

APUNTES DE NUESTRA PEQUEÑA HISTORIA DE DEUSTO

IGNACIO VILLOTA ELEJALDE
NAVIDAD DE 1976

**GYRE DEVSTV MAITE,
BETI ZEV iZAN ZAITE**

APUNTES DE NUESTRA PEQUEÑA
HISTORIA DE DEUSTO

INDICE

a)	Estructura jurídico-política del Señorío de Vizcaya	9
●	La Tierra Llana	10
●	Las villas y la Ciudad	13
●	El Señorío	17
●	Las Juntas Generales	17
b)	Deusto, anteiglesia de la merindad de Uribe	19
c)	Proceso de industrialización de Deusto	39
d)	Desarrollo industrial y humano de Deusto hasta los días de la anexión forzada a Bilbao	43
e)	Deusto en el momento de la anexión	49
f)	La anexión a Bilbao	55
g)	Hacia hoy	61
h)	Desde el hoy al futuro	69
	Apéndice	77

A MODO DE PROLOGO
O DEDICATORIA

Queridos lectores de Deusto o amigos de nuestro pueblo, que para el caso es lo mismo: Estas páginas que os presentamos, porque, entre otras cosas, la constancia de Luis Acevedo ha sido muy grande, no pueden pretender ser el logro del erudito, ni las consecuencias felices de una investigación definitiva. Son, sencillamente, el resultado de las pequeñas curiosidades de un deustoarra que, como a vosotros, le interesaba sobremanera saber de dónde veníamos para así comprender mejor a dónde vamos y cómo hemos de ir. No son más, pero tampoco menos.

Seguramente, cuando acabéis su lectura, echaréis de menos infinidad de detalles, datos que muchos de vosotros conocéis mejor que yo, y, cómo no, echaréis en falta, sobre todo, la narración de ese montón enorme de pequeñas y grandes anécdotas; esas anécdotas, verdadera sal de toda historia, unas vividas y otras oídas, pero que dejo para otro mejor dotado de cualidades narrativas.

Sin embargo, desde el comienzo de estas páginas, aletean en mi mente los recuerdos vivos y los protagonistas de las hazañas contadas. Para todos ellos, hombres de antaño y hogaño, vaya nuestro recuerdo y agradecimiento.

Y en una maratoniana dedicatoria «forgiana», inacabable porque inacabables son los afectos y el cariño por Deusto y los de Deusto, vaya en primer lugar mi recuerdo a vosotros, los de la Sociedad Recreativa Deusto, los del Coro Deustoarrak, los del nuevo Txoko del Camino de Arangoiti, los de «Zubi-Barri» y «Biotz Alai», que constituyís el reducto maravilloso del Deusto de siempre.

A aquellas familias que, por las circunstancias variables de la vida, marchasteis de Deusto: toda la gama de los Viar, menos tú, Nikol, ya que siempre que pasamos lista, estás; los Cortadi, Bergareche, Quintana, Urra, Isasi, Celaya, Menchaca, Ansoleaga, Medrano, Amézaga, Uría, Sagarduy, Ajuriaguerra, Aurrecoechea, Eguía, Olabarrieta, Aldecoa, Larrañaga, Apráiz, Ochoa, Olabe, Echebarría, Bascaran y tantas otras.

A los que, de modo callado y esforzado, habéis trabajado y seguís trabajando desde las Asociaciones de Familias por un Deusto digno.

Y a todos los que continuáis viviendo entre nosotros, o siendo nuevos os consideráis deustoarras, os dedico estas pocas páginas con mi afecto.

Deusto, Navidad de 1976

«El objetivo de la Historia no es satisfacer nuestras curiosidades ni enriquecernos culturalmente, sino averiguar cómo funcionaron las sociedades en el pasado para que podamos entender cómo lo hacen hoy».

Josep Fontana

El tema de la Historia de una pequeña anteiglesia rural puede parecer a quien se asomara a estas pocas páginas con una actitud meramente expectativa o superficial, algo pueril o meramente entretenedor. Todas las cosas en la vida tienen mucha o poca importancia, son pueriles y simples, o importantes y trascendentales, según el punto de vista desde que las abordemos y desde las perspectivas afectivas y vitales con que se presencien. De ahí que el tratar este tema, el de la Historia de Deusto, y esto ha de ir por delante, no va con ánimo de culturizar ni de satisfacer curiosidades, aunque éstas, sí, un poco sí queríamos satisfacer, pues es muy legítimo; tratamos el tema, sobre todo y fundamentalmente, porque da la casualidad de que esa pequeña anteiglesia que fue Deusto es nuestro pueblo;



Vista del actual Arbol de la Casa de Juntas de Guernica, frente al templete neoclásico, símbolo de nuestras reivindicaciones y signo de nuestras esperanzas.

pueblo en el que vivimos los que somos deustoarras de nacimiento o adopción; pueblo convertido en barrio anónimo de una entidad urbana cada día más amorfa y también anónima. Estas páginas pretenderían, ¡ojalá! lo lograran, delinean los datos del discurrir de la Historia de Deusto en el contexto histórico del Señorío de Vizcaya, para, desde esa plataforma de conocimientos, poder diagnosticar el presente y proyectar un futuro que es nuestro y al cual nos debemos. Por ello, «la Historia de que se hable en estas páginas será para ayudarnos a comprender el mundo en que vivimos, para que nos sirva de arma en nuestras luchas y de herramienta en la construcción de nuestro futuro».

a) Estructura jurídico-política del Señorío de Vizcaya.

Es importante que, antes de introducirnos en la Historia de Deusto, enmarquemos el objeto de este pequeño estudio en su lugar idóneo.

El núcleo originario de lo que a la larga sería el Señorío de Vizcaya y, finalmente, tras la era napoleónica, la provincia del mismo nombre, fueron las tierras de Guernica, Marquina y parte de las de Bilbao, lo que hoy constituyen sus partidos judiciales. Posteriormente, al Señorío se le añadieron las tierras de las Encartaciones y el Duranguesado. Ambas, Encartaciones y el Duranguesado, tuvieron antes su propio caminar político.

Las Encartaciones estaban constituidas por nueve valles, constituidos en diez concejos, cuyos representantes se reunían en las Juntas Generales de Avellaneda. Desde 1526 se regían por el Fuero General de Vizcaya. Es difícil establecer una fecha concreta para datar su unión al Señorío. Por ejemplo, el valle de Carranza y Somorrostro formaban parte de Vizcaya en el siglo XII. A pesar de tener su propio gobierno, las Encartaciones, desde muy antiguo, enviaban representantes a las Juntas Generales de Vizcaya.

El Duranguesado nos consta como merindad de Vizcaya en 1452. Se componía de doce anteiglesias, cuyos procuradores celebraban sus juntas en el lugar de Guerediaga, en Abadiano.

Dejando aparte esta división de tipo geográfico-político, hay que distinguir en Vizcaya, en el Señorío, desde el siglo XIII, la Tierra Llana, por una parte, y las Villas, por otra.

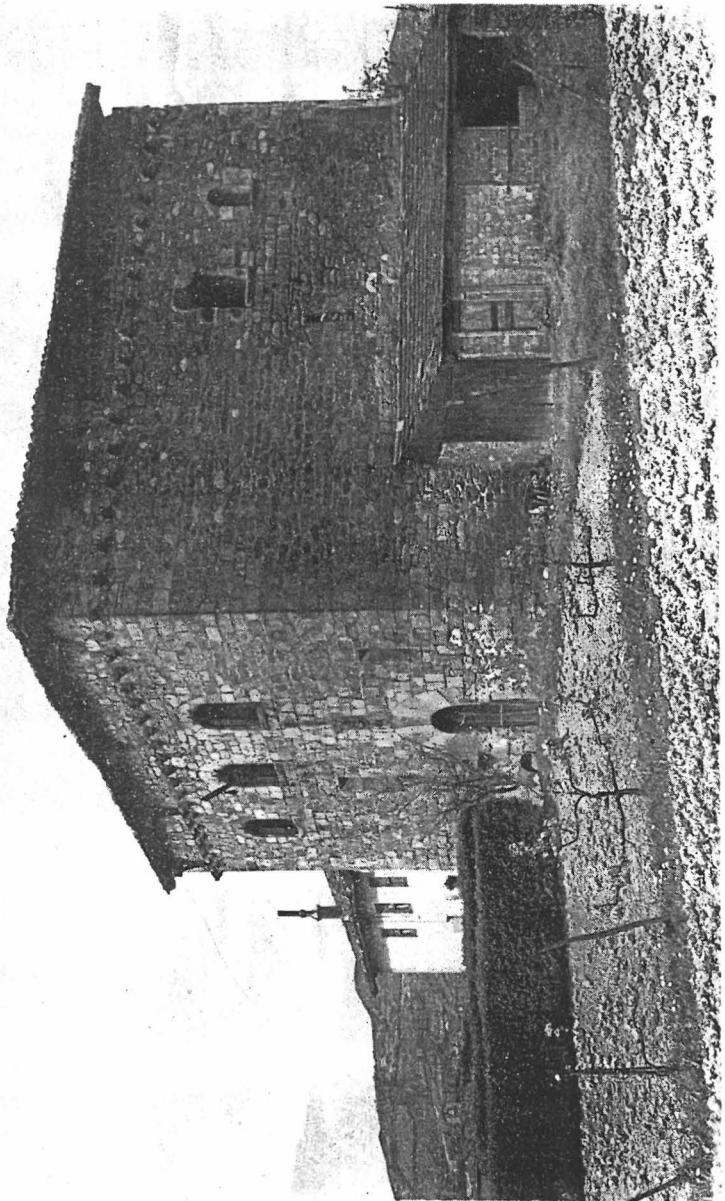
● La Tierra Llana

Llamada también «infanzonazgo», ya que en ella se edificaron los solares de los infanzones, es el conjunto de las merindades, constituidas cada una por un cierto número de anteiglesias. «Llana» significa tierra abierta, ya que las anteiglesias son de población diseminada, a diferencia de las villas, que son recintos amurallados. El carácter primitivo de Vizcaya fue el de ser toda ella tierra llana; las villas en Vizcaya, y en el País Vasco en general, son la

réplica a nivel de nuestro País del fenómeno europeo de urbanización, tras la segunda oleada de invasiones. Nuestras primeras villas aparecerán cuando el siglo XII llegue a su ocaso.

Las anteiglesias son, pues, los primitivos núcleos con entidad jurídico-política de nuestro País. Son constituidas por un caserío disperso, que en el discurrir de los tiempos, de una remota antigüedad que no podemos precisar, se han ido vinculando en una maraña de relaciones de dependencia que les ha hecho ser solidarios ante los mil y un problemas que el vivir plantea. Las anteiglesias, a diferencia de las villas, no se fundan, sino que en ese devenir de la Historia se descubren a sí mismas como entidades que aglutan a unas familias que usan unos mismos montes comunales, que utilizan unas mismas aguas y que se defienden mutuamente ante las dificultades que los siglos oscuros del medioevo, o mucho antes, les plantean. Cuando el Cristianismo asiente sus raíces en la vida vasca, una iglesia o ermita se constituirá como el centro neurálgico de la vida campesina, y es lo más probable, casi se puede decir que cierto, que el nombre de **anteiglesia** vendría de la costumbre de reunirse ante el templo, a la salida de la misa dominical, para tratar de los asuntos que a todos concernieran. En la época de madurez del Señorío, siglos XVI y XVII, estos municipios fueron setenta y dos; los cuales gozaban de voz y voto en las Juntas de Guernica.

Las merindades eran las entidades que agrupaban a las anteiglesias en orden a solucionar los problemas



Torre de «Larrako», hoy reconstruida en Sarriko, vestigio de nuestro ayer.

de tipo judicial. Las primitivas merindades eran las de Uribe, Busturia, Marquina, Bedia, Zornoza y Arratia. Después se unieron la de Durango, las Encartaciones y la de Orozco.

● Las villas y la Ciudad

Ya hemos adelantado cómo las villas nacen en el País Vasco y en Vizcaya en concreto, en ese inicial renacer de la Europa ya casi bajo medieval. Como fenómeno, la urbanización en el País Vasco es algo posterior a la de Europa occidental. Pero las razones de su nacimiento son idénticas. En una Europa, escenario de violencias y turbaciones, el renacer del comercio y de la artesanía exigía unos ámbitos de seguridad y libertad donde aquéllos pudieran desarrollarse con plenitud. En parte, la fundación de estas villas obedece a una necesidad defensiva de un tipo de población que había comenzado a vivir un modo de existencia diferente, en contraposición a aquéllos que aún no habían dejado de lado los principios de la violencia. Las luchas fraticidas, de las que el País Vasco es un triste ejemplo, obligaron a buscar, tras los recintos amurallados de las villas, la seguridad necesaria para abordar una vida de trabajo y comercio.

Las villas fueron muy favorecidas por privilegios de todo tipo: económico, fiscal, etc. El conjunto de leyes por el que se regían recibía el nombre de **fkuero**. El fkuero, referido a las villas, era, pues, el conjunto de privilegios que aquella entidad urbana recibía de quien la fundaba. De ahí ha venido una enorme confusión, al usar una misma palabra —fkuero— referida

a dos conceptos totalmente diferentes. Porque fuyos también llamamos al conjunto de leyes que ordenaban la convivencia en cada una de las entidades históricas en que el País Vasco ha estado dividido a lo largo de los siglos. Antes de que las villas nacieran a la vida pública en el Señorío de Vizcaya, por ejemplo, ya existía una recopilación de leyes que ordenaba la convivencia de los abandotarras, begoneses, etc., etc., entre sí y la de cada una de las anteiglesias del Señorío con el resto. Es decir, la existencia de unos **Fuyos** que regulaban la vida de los vascos es, por una parte, muy anterior a la de los fuyos urbanos, y, por otra, no debida en absoluto a concesiones graciosas señoriales o reales. Los Fuyos generales de Guipúzcoa, Alava, Vizcaya y Navarra constituyen un tesoro histórico irrenunciable, no son resultado de concesiones privilegiadas y sí elementos esenciales para entender el discurrir histórico de unos pueblos que no se consideran ni superiores ni inferiores a otros, sino distintos; que como distintos aceptaron la integración en entidades superiores y siguen exigiendo hoy, de un modo terminante y firme, la consideración, puesta al día, de sus particularidades y distinciones.

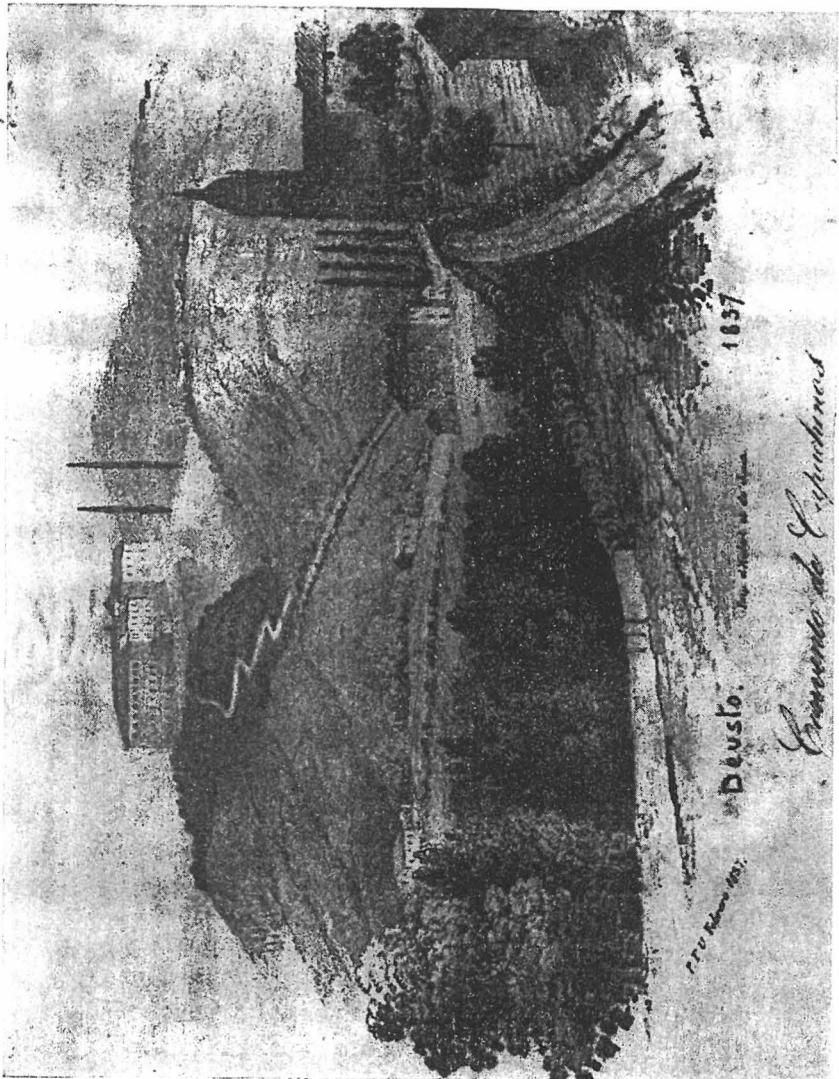
Y cuando, en situaciones políticas de centralización a ultranza, se ha querido atacar desde plumas puestas al servicio de aquella centralización las particularidades forales de los pueblos vascos, se les ha atacado confundiendo fuyos urbanos con fuyos generales; de tal manera, que hoy a nuestros oídos resulta una música cansina y demasiado oída aquella

que tiene como letra: «Fuyos igual a no pagar», «fuyos igual a privilegios».

Sigamos con nuestro tema. La progresiva acumulación de privilegios, por parte de las villas, hizo a éstas aparecer ante el resto del Señorío como sus enemigas naturales. No todas las villas tuvieron el mismo derrotero, ni todas llegaron a constituirse como enfrentadas a la Tierra Llana. Fue Bilbao, seguramente, la villa que mantuvo unas relaciones más tirantes con el Señorío, casi desde el mismo momento —1300— en que la fundara Don Diego López de Haro, Señor de Vizcaya en aquellos momentos. Las relaciones de Bilbao con las anteiglesias circundantes —entre ellas Deusto— fueron tan tensas y conflictivas que estuvieron a punto, justo cuando el siglo XIX nacía a la Historia, de dejarla maniatada en los límites de sus Siete Calles, si se llega a llevar a efecto la creación del Puerto de la Paz en las tierras de Abando, como puerto del Señorío. Hablaremos más extensamente de este tema al abordar las relaciones de Deusto con Bilbao.

La facultad de fundar villas se hallaba tan limitada en Vizcaya, que el Señor por sí mismo no podía hacerlo, necesitando la autorización de los vizcaínos reunidos en Junta General.

Dentro de la concepción de villa podemos introducir a la ciudad de Orduña, pues las diferencias de matiz entre villa y ciudad en el entorno jurídico de la Edad Media no son de consideración como para tratarlas en estas líneas.



Grabado de 1837 donde podemos contemplar la Iglesia parroquial y el camino hasta el Convento de Capuchinos en Miramar.

● El Señorío

Se ha definido, con certeras y exactas palabras, el Señorío de Vizcaya como «la forma política secular con la cual se integró en la monarquía federativa de las Españas, al coincidir su Señor con el de Castilla, el más occidental de los pueblos euskaldunes: el pueblo vizcaíno».

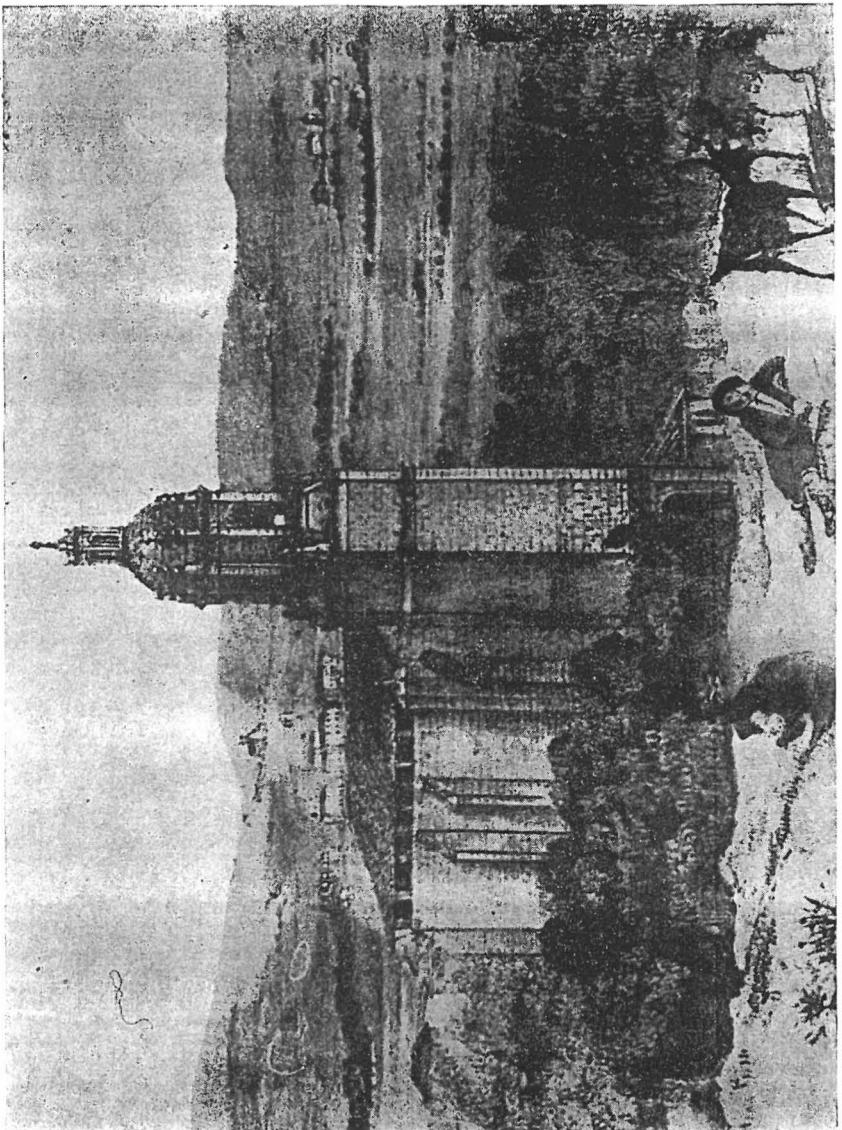
El origen del Señorío, como institución política, se nos aparece en principio con la misma nebulosa con que se nos aparecen otras entidades políticas de la Alta Edad Media.

Ahora bien, una gran diferencia en relación a otros señoríos medievales, que habría que reseñar, es el hecho de que el Señor de Vizcaya no era propietario de la tierra vizcaína; ésta pertenecía a sus gentes, bien en forma de propiedad comunal, bien en forma de propiedad familiar.

- Las Juntas Generales

Eran el órgano legislativo del régimen foral vizcaíno; se hallaban formadas por los representantes o apoderados de las anteiglesias y de las villas y ciudad. Sabemos que, antes de finales del siglo XV, a las Juntas Generales no acudían los representantes de las anteiglesias, como tales, sino que concurrían o podían concurrir todos los vizcaínos.

La intervención legislativa de las Juntas se realizaba por doble camino: uno, la elaboración y aprobación por la misma Junta y la confirmación de la

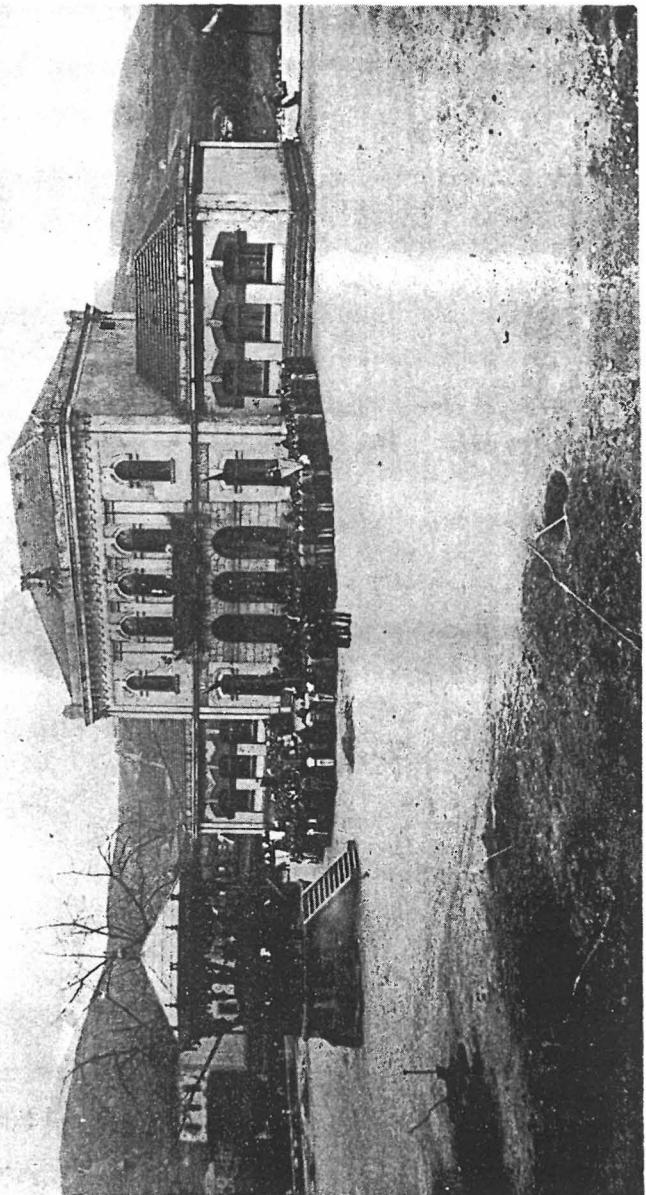


Grabado anterior a la segunda guerra Carlista, donde se aprecia en toda su esbeltez la armoniosa torre barroca, característica en muchas Iglesias rurales vascas.

ley por el Señor; el otro, la ley dictada por el Señor y aprobada por la Junta. De ello resultaba que el poder legislativo residía en la Junta General con el Señor. El proceso de elaboración o de reducción a escrito de los usos y costumbres de Vizcaya, y que dieron por resultado las compilaciones de 1452, o Fuero Viejo, y la de 1526, o Fuero Nuevo, muestra bien claramente el mecanismo legislativo. Las Juntas nombran una comisión para que reduzcan a escrito los usos y costumbres, o modifiquen, supriman o corrijan las leyes del Fuero Viejo. Presentada por la comisión el trabajo, las Juntas lo examinan y lo aprueban y acuerdan que las confirme el Señor.

b) Deusto, anteiglesia de la merindad de Uribe

Iturriza nos describe así la localización o emplazamiento de Deusto: «En la falda occidental de la cordillera elevada de San Bartolomé de Bérriz, tiene situación la anteiglesia de Deusto, distante de la villa de Bilbao una tercia parte de legua. Confina por el oriente con los términos de la república de Zamudio, por el sur con los de Begoña, por el occidente con los de Abando y por el norte con los de Sondica». Escribe Iturriza su Historia General de Vizcaya, mejor, el manuscrito del cual se ha hecho la edición que manejamos, en 1793. Para esta época habla de un vecindario de 130 fogueras, lo cual nos da una población de unos 600 habitantes. Dice que en el año 1500 tenía solamente una población de unos 36 vecinos. Según el mismo Iturriza, hacia 1575,

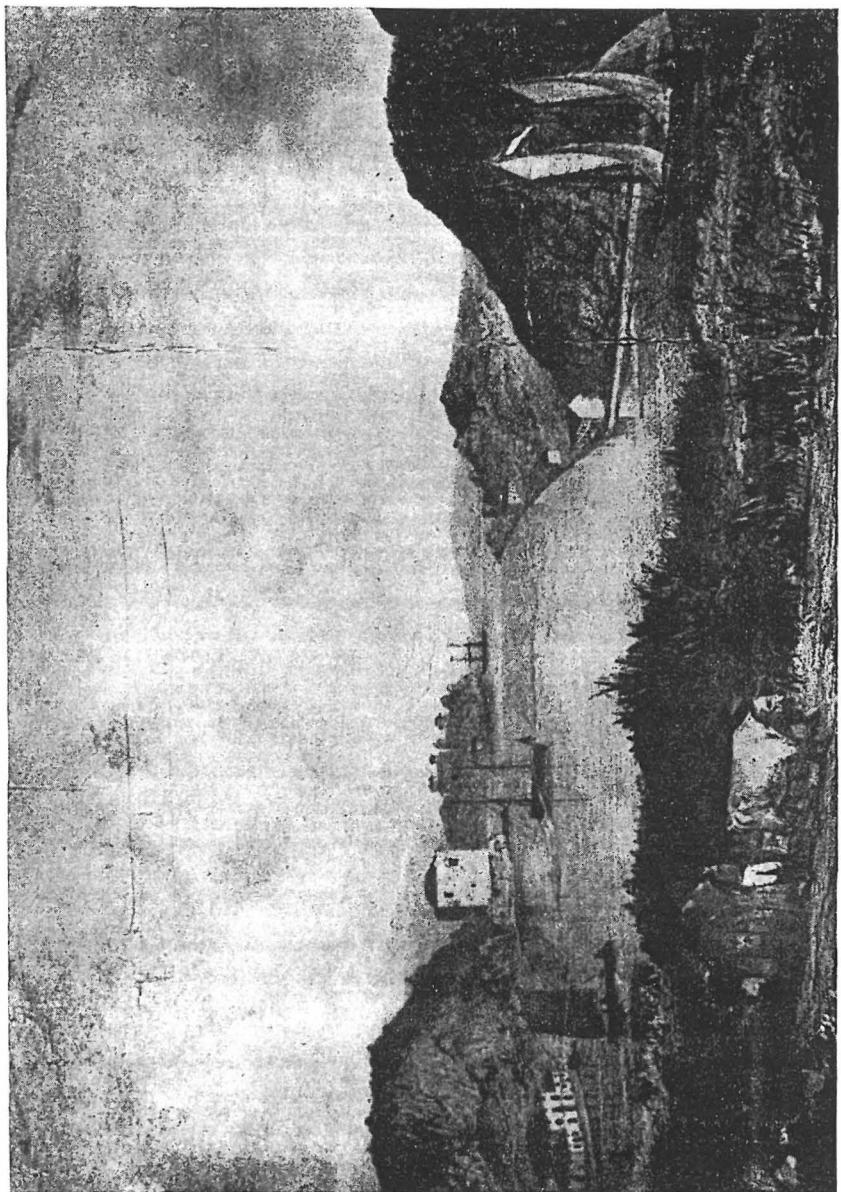


Ayuntamiento y escuelas municipales construidas en 1888. Frente a ellas, el kiosko de la música, testigo cualificado de tantas romerías y fiestas.

Deusto adquirió el derecho a voz y voto en las Juntas de Guernica, con el asiento 35.

La iglesia parroquial que hoy existe bajo la advocación de San Pedro Apóstol, fue fundada en el siglo XIV, y fue reedificada y ampliada de nueva planta hacia el año 1550. Fue fundada por Don Ochoa de Echavarri y Doña Urraca, su mujer, cuyos descendientes, como propietarios de la misma, donaron su patronato y diezmos a la misma fábrica y sus Beneficiados en virtud de una escritura otorgada el 18 de julio de 1451. En un principio fue aneja a la parroquia de San Juan de Sondica. Consta de una gran nave, típica planta salón de la misma familia artística que muchas iglesias del gótico tardío del País Vasco. Tanto Iturriza como Madoz, en su Diccionario geográfico, hablan de alta, elevada y suelta torre. Esta pertenece al momento artístico del barroco, pero es muy posible que en la segunda guerra carlista sufriera varios desperfectos, entre los que habría que pensar en una cierta pérdida de altura. También sabemos que en la primera guerra fue destruido el convento de Capuchinos que en 1699 fue fundado en terrenos del caserío Aurrecoechea, en Miramar, y que fue ampliado posteriormente en 1763. La iglesia de San Pedro es enriquecida en el siglo XVI con un precioso retablo dedicado a Santa Catalina, realizado en el taller de un artista flamenco, Guiot de Beaugrant, perteneciente a la escuela castellana de Juan de Juni.

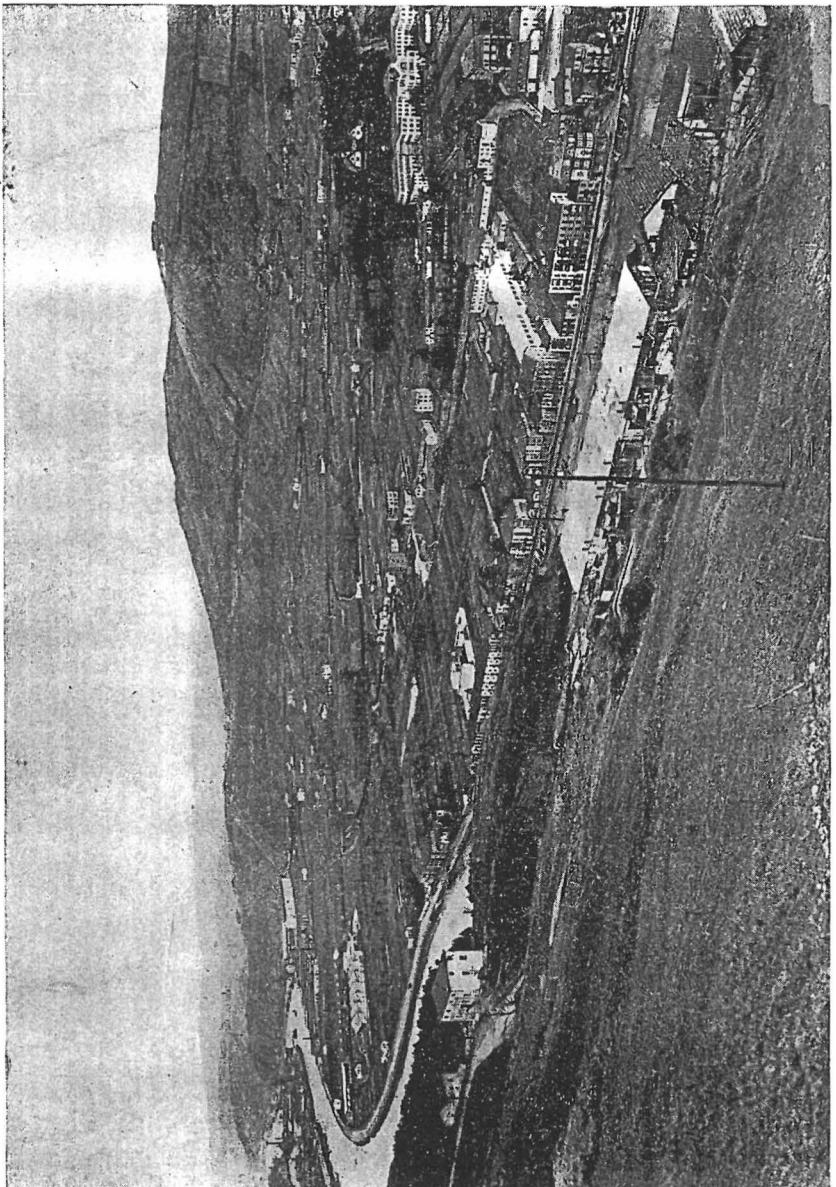
En 1787 Deusto tenía en su feligresía doscientas casas, de las cuales sesenta y una estaban en Olabeaga. Este barrio, Olabeaga, junto con el Goyerri,



Elorrieta y Luchana-Deusto según un grabado de fines del siglo XVIII.

son distinguidos ya por Madoz en 1847 como las entidades más características de la anteiglesia. Cuando Delmas, en su libro descriptivo del Señorío se refiere a Deusto, prefiere llamar a Olabeaga Beccori o pueblo de abajo. En el Goyerri, nos dice Madoz que hay una hermosa plaza, con su grandiosa Casa consistorial, desde cuyo corrido balcón presidían los fieles regidores las novilladas con que se celebraban en tiempos anteriores las fiestas de San Pedro. Esta Casa consistorial de que se nos habla es la edificada en 1755. Hasta esta fecha, nos dice Gastañaga —último Secretario del Ayuntamiento de Deusto—, los ayuntamientos se celebraban, al principio en la puerta principal de la iglesia parroquial, congregándose en el pórtico los vecinos; después, en la campa frente a la iglesia, y más tarde, en la casa del sacristán. Se pensó, en principio, edificarla adosada a la iglesia, en la parte del altar mayor; posteriormente se pensó que era mejor emplazamiento la campa situada frente a la puerta principal. Esta Casa consistorial fue derribada en 1887. El 8 de abril de 1888 se verificó la subasta de las obras de construcción de la nueva, bajo el tipo de 44.442,76 pesetas, siendo adjudicada al contratista de Deusto Don Julián Vidaurrezaga en 39.000 pesetas. A ambos lados del Ayuntamiento se construyeron las escuelas municipales. Esta construcción unitaria de Ayuntamiento y escuelas fue destruida durante la última guerra civil.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente sobre el número de casas existentes en 1787, parece proba-

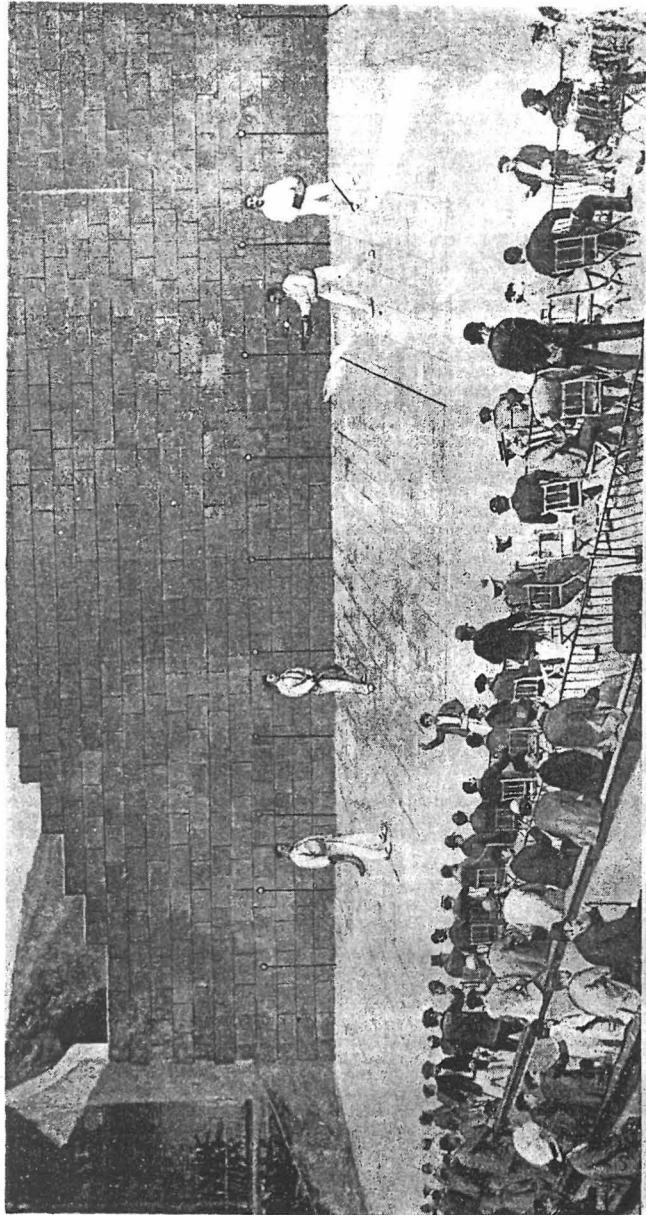


Vista panorámica de la vega de Deusto en los años veinte de nuestro siglo, modelo de buen hacer hortícola, que mereció los elogios de JOVELLANOS.

ble que hasta fines del siglo XVIII fuera la zona del Goyerri la más habitada de la anteiglesia. Iturriza nos dice que las sesenta y una casas que existían en Olabeaga eran en su mayoría edificadas en ese siglo XVIII. La razón del escaso número de casas, en una zona que inmediatamente se iba a poblar densamente, parece la siguiente, y la apuntan Iturriza y Madoz cuando nos hablan de «terreno lagunoso y juncal» y, en concreto Madoz cita la «antigua laguna convertida en el verdoso y florido vergel que forma la hermosa vega de Deusto». Es, pues, muy verosímil que durante el siglo XVIII, en su segunda mitad, Deusto conociera para bien las realizaciones técnicas de la época de la Ilustración y se realizaran obras de saneamiento en toda la zona de la actual Ribera y Zorrozaurre; zona, muy probablemente, marismeña, insalubre y, prácticamente, inhabitable.

En 1847 ya vemos al barrio de Olabeaga con más población que la zona del Goyerri. Concretamente, Madoz nos habla de las escuelas de la anteiglesia: hay dos, una en Olabeaga y otra en Goyerri. La de Olabeaga atiende a 79 niños y la de Goyerri a 30. Ambas son pagadas con dinero municipal.

La zona de la actual Ribera era, en ese año de 1847, una población extendida a lo largo del río; barrio formado por una hilera de casas, con almacenes de efectos para buques, tiendas de telas, comestibles... en las que habita un vecindario ocupado en preparar velas, estopa para la jarcia, pipas para la aguada, remos, etc. La gente se dedica también a la carga y descarga de las mercaderías de las naves, de su



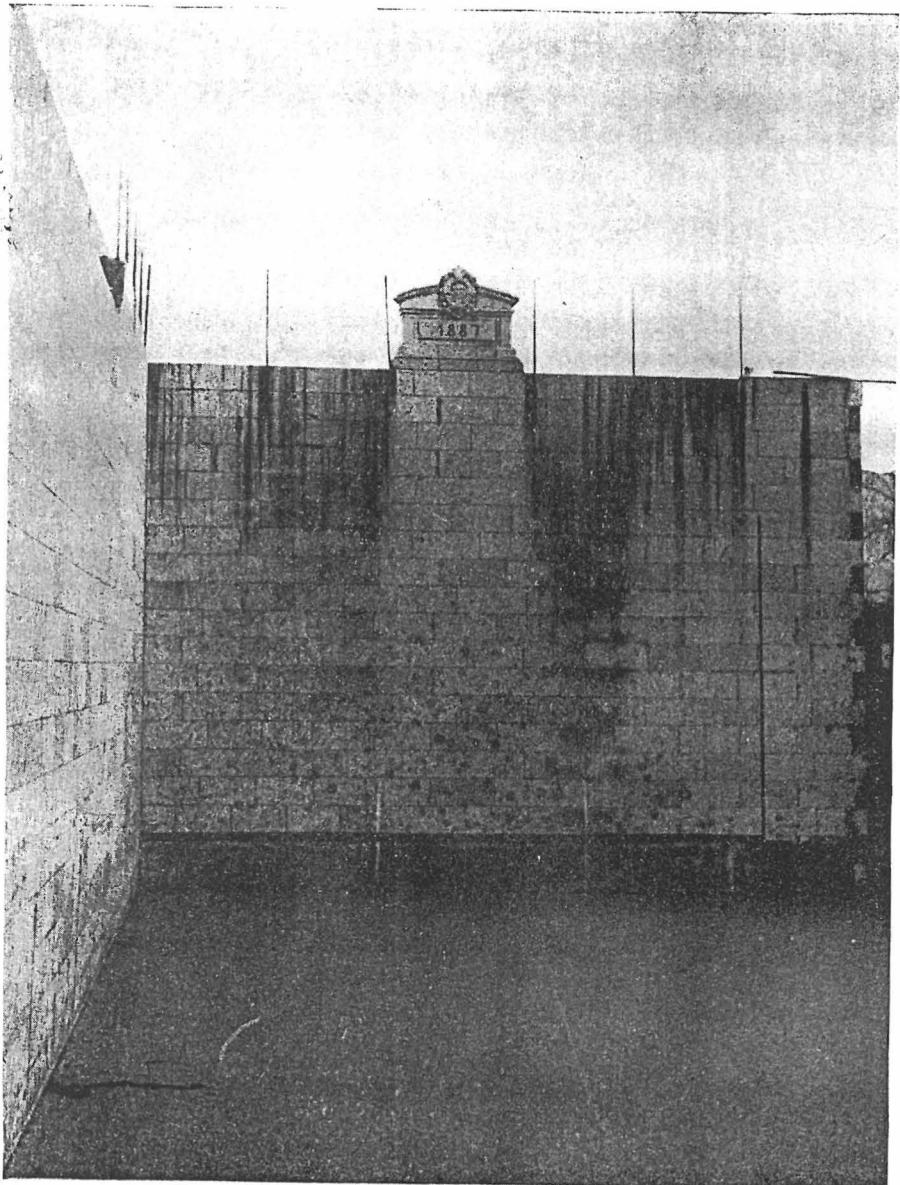
*Inauguración Frontón de Deusto, 21 Abril 1887
Ehiquito de Eibar y Gómez contra Balsar y Uranga*

Aspecto parcial de la cancha del frontón, construido en 1887.

transporte por medio de pinazas y gabarras a Bilbao, y a las artes de la carpintería, calafatería, ferrería, etcétera.

Hay una edición del libro de Iturriiza de 1885, realizada por Manuel de Azcárraga y Régil; en ella nos dice que Deusto «es una de las anteiglesias que ha sufrido más completa y radical transformación en el presente siglo, como que comparando el plano de su edificación y de su vecindario del siglo pasado con el de nuestra época actual, parece que su población ha surgido, como por encanto y cual una sirena vaporosa, del fondo de las olas de la ría o brazo de mar que sus riberas baña». Desde luego, Deusto era admirado por su gran belleza natural, el cuidado de sus huertas y su vega, por las preciosas casas que los bilbaínos iban construyendo desde principios del siglo XIX y aun antes. Cuando Jovellanos realiza su segundo viaje al Señorío, en 1797, habla de «la situación deliciosa en que las vegas bien cultivadas, los montes llenos de verdor, los edificios, los buques, la ancha ría, la gente y general movimiento hacen un singular contraste. Parece un país encantado». Este piropo de Jovellanos no nos debe sonar a mero cumplido, pues Madoz también habla de que «todo en él es ameno y frondoso; se cultivan el trigo, el maíz, patatas, hortalizas, legumbres, frutales, ganado vacuno, caballar, lanar y de cerda; se da la caza de liebres, perdices, conejos, palomas y pesca de anguilas y bermejuelas».

Goyerri y Becoerri u Olabeaga, y después la Ribera, eran dos mundos totalmente distintos. En Goyerri

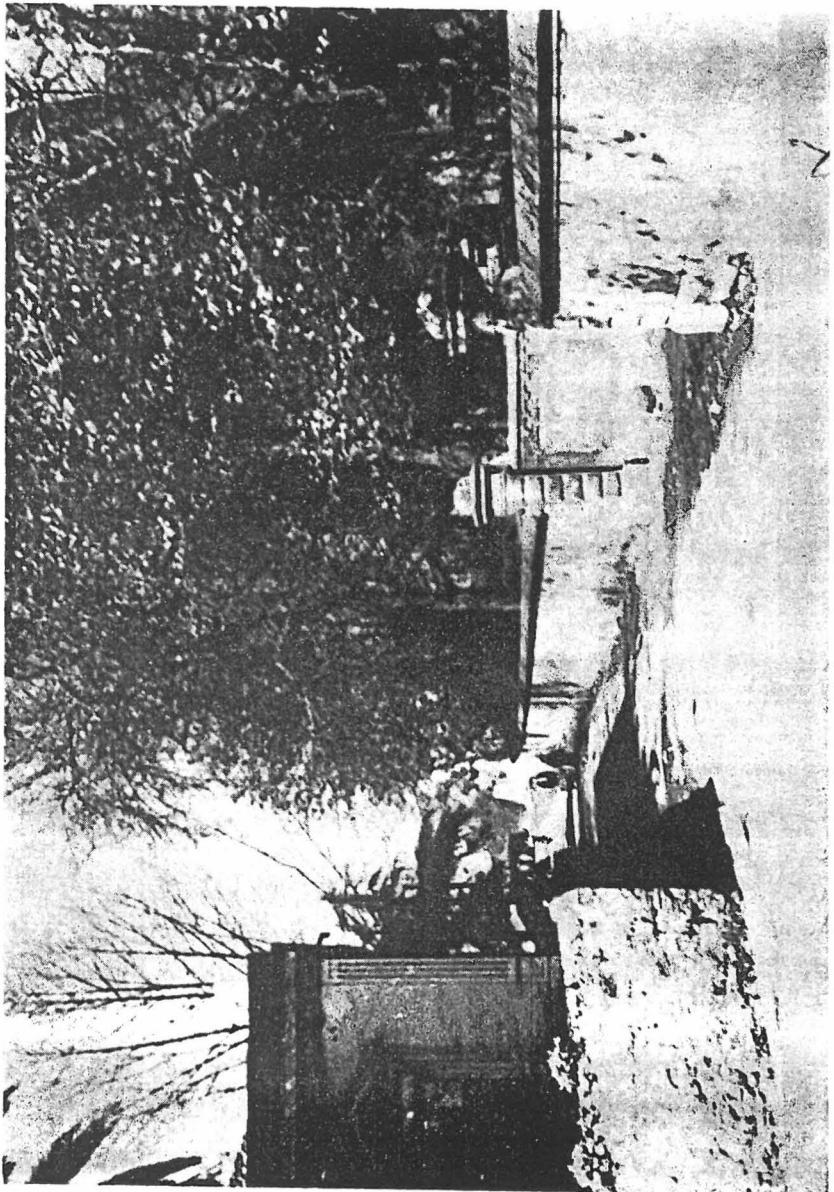


Vista del frontis del mismo frontón, tras la primera mutilación. Su muerte llegó años después. ¿Era necesaria?

toda la población se dedicaba a la agricultura y era a fines del siglo pasado euskaraparlante. Sin embargo, Olabeaga estaba formado por una abigarrada gama de tipos, de menesteres muy heterogéneos; llega a decir Madoz que «el carácter de sus habitantes es tan diverso como la educación, las costumbres y trabajo a que se dedican, pareciendo dos pueblos distintos Olabeaga y Goyerri». Incluso se dice que en la Ribera era bastante corriente oír hablar a los naturales en idiomas extranjeros, ya que el trato con marinos de otros países era muy continuo.

El camino que desde Bilbao se dirigía a Portugalete recorría tierras de la anteiglesia, hasta que por medio de tres puentecillos cruzaba la ría y, a través de la zona de Indauchu-Olabeaga, barrio de la anteiglesia de Abando, iba hasta la villa del final de la ría. Estos puentecillos estaban situados enfrente de la Casa de Mendicidad de San Mamés; allí mismo existían unos astilleros, que en 1864 es posible fueran los más importantes de Deusto.

El año 1887 fue un momento ciertamente importante para la vida deportivo-recreativa de Deusto: el frontón, precioso frontón, todo él realizado con piedra caliza y de unas medidas que posibilitaban la satisfacción de las modalidades de mayores exigencias, fue inaugurado. Y para que el acceso a dicho frontón fuera cómodo para la mucha gente que desde Bilbao, sobre todo, venía a presenciar los partidos de pala, se construyó el precioso camino, para su tiempo, llamado Subida de San Pedro, la hoy llamada calle de Rafaela de Ibarra. Todo el camino, de



Así era el «Camino de Torre Madariaga», flanqueado en la fotografía por la casa del «Cónsul» y una de las entradas de «Bidarte». Hoy los tiempos modernos le llaman «Avenida de Madariaga».

arriba hasta la Botica Vieja, fue festoneado con árboles, plátanos, y pronto se construyeron, dando fachada al nuevo camino, modernas casas.

El antes citado camino a Portugalete, desde que entraba en jurisdicción de la anteiglesia de Deusto, poco más o menos en las que llamamos casas de Allende, en la Salve, se conocía ya como barrio de la Botica, y cambiaba de nombre, hacia la altura de los talleres de A. Bengoechea, por barrio de la Ribera.

Sabemos por Azcárraga que casi todos los edificios públicos que existían en 1885 habían sido construidos desde mediados de ese siglo; ya hemos hablado del Ayuntamiento y las escuelas de San Pedro. En ese año de 1885 existía una fricción entre la Diputación de Vizcaya y el Ayuntamiento de Deusto. La causa era el traslado del cementerio desde lo que hoy es el mercadillo, existente a los pies de la iglesia. Todos coincidían en el estado de deterioro del cementerio; en lo que no se ponían de acuerdo era en la fijación del nuevo lugar. La Diputación apoyaba el criterio de situarlo en la **parte de arriba de Araneco**, al lado de la carretera a Plencia, y debajo del monte de Banderas, pero el Ayuntamiento tenía proyectado para ese mismo lugar un pozo que surtiera de agua a Deusto; prevaleció el criterio de la Diputación y se construyó el cementerio hoy existente.

En 1868 se realizaron en la iglesia de San Pedro varias obras. Fueron costeadas por suscripción voluntaria del vecindario. El dorado del retablo principal, la sustitución del pavimento de ladrillo por otro de

madera, la compra de un nuevo órgano, fue a expensas de las arcas municipales.

También en esta época se hizo un nuevo matadero y el camino que se dirigía desde la plazuela de la Ribera hasta San Pedro, a empalmar con la carretera de Plencia. Y en el mismo año de 1885 se estaba construyendo, contiguo a la plazuela de la Ribera, un edificio destinado para escuela de niños y niñas, obras subastadas en cuarenta y tres mil setecientas veintiséis pesetas.

Y entre las ideas que el Municipio acariciaba con más ilusión en 1885 estaba la conversión de los terrenos ganados a la ría en la Botica en espléndidos jardines. En ese año se tenía la convicción total de que aquel terreno, ganado a la ría en años anteriores, rectificando una curva de la misma ría, eran de propiedad de Deusto. De hecho se hizo la plantación de árboles, árboles que hoy constituyen una reliquia preciosa, un recuerdo sin parangón de aquel Deusto encantador de Jovellanos.

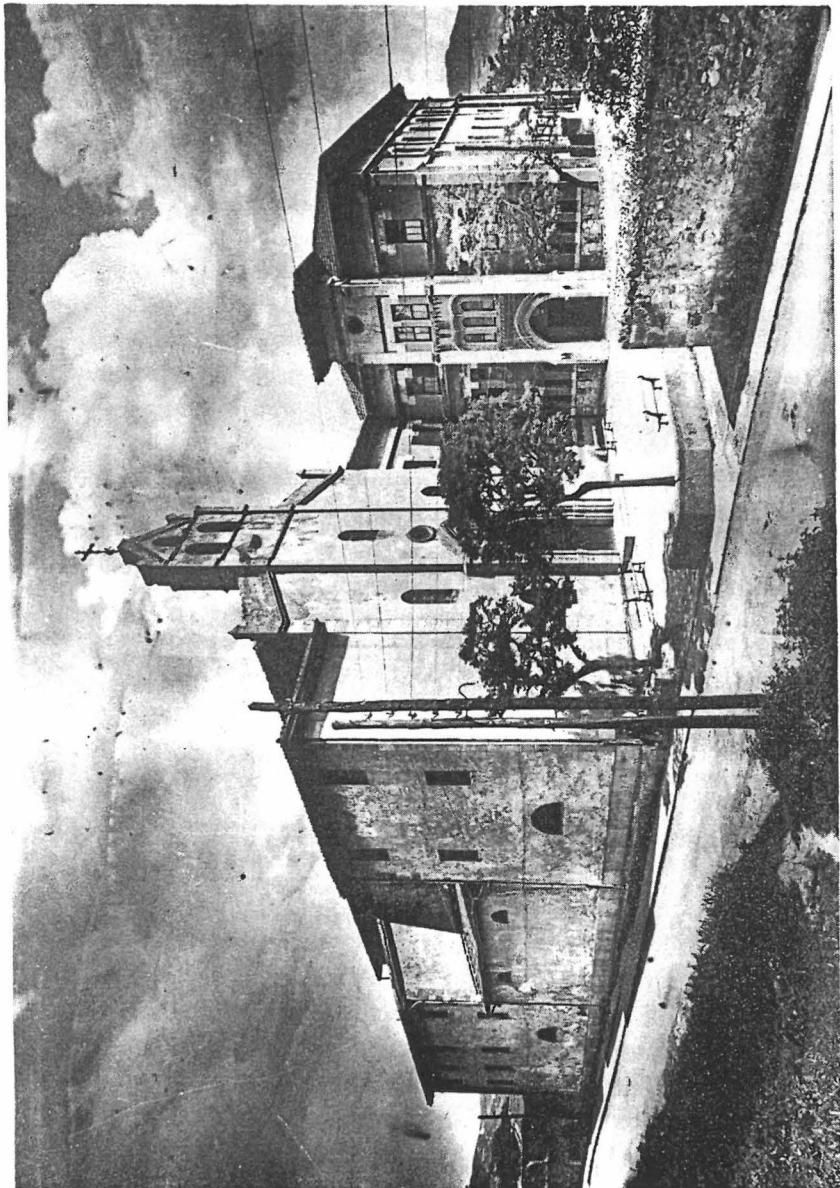
Podemos ahora completar esta somera descripción del Deusto decimonónico con un estudio más detallado del vecindario, a partir del empadronamiento de 1880. Existían siete barriadas: Ribera, Tellaeche, Botica, Luzarra, Madariaga, Bérriz y Zorrozaurre.

En la zona de Goyerri vamos a empezar por el barrio de Bérriz, que en 1880 tenía 150 habitantes, dedicados casi todos ellos exclusivamente a la agricultura, solamente encontramos la presencia de un marino, natural de Marquina, apellidado Arteche. Los

apellidos de los habitantes de Bérriz nos son hoy todavía familiares: Eguileor, Aguirre, Fano, el citado Arteche, Camiruaga; vive también en Bérriz, en dicho año, un carpintero nacido en Gámiz.

El barrio de Madariaga, nombre que le viene dado por la torre de la familia Basabe allí emplazada. Esta familia tenía, a fines del siglo pasado, muchas propiedades en la anteiglesia. A principios de este siglo XIX habían adosado a la antigua torre una preciosa edificación para residencia familiar. Toda o gran parte de esta propiedad fue adquirida antes de la última guerra por el Athletic Club para construir un nuevo estadio que sustituyera al viejo San Mamés. Los avatares y las consecuencias de la guerra impidieron llevar a la práctica aquellos proyectos, y en su lugar vimos alzarse un nuevo barrio en Deusto, modelo de cómo no debe proyectarse un barrio, o modelo de cómo proyectar sin tener en cuenta una visión global de urbanismo. Fueron años difíciles, sí, aquellos de la posguerra, pero es en circunstancias de ese tipo donde hay que apurar al máximo el sentido de la estética y de la dignidad.

Era este barrio de Madariaga también una zona dedicada a la agricultura. En él radicaron familias que prestigieron a Deusto en el terreno de la horticultura y la jardinería, como los Rementería, los Olascoaga, los Orueta, etc. Pantaleón Rementería es hoy, aparte de viejo-joven entrañable y conversador ameno, un relator con mucha enjundia de aquellos años en que algunos jóvenes de Deusto iban a París a estudiar horticultura y vivían en amigable compañía



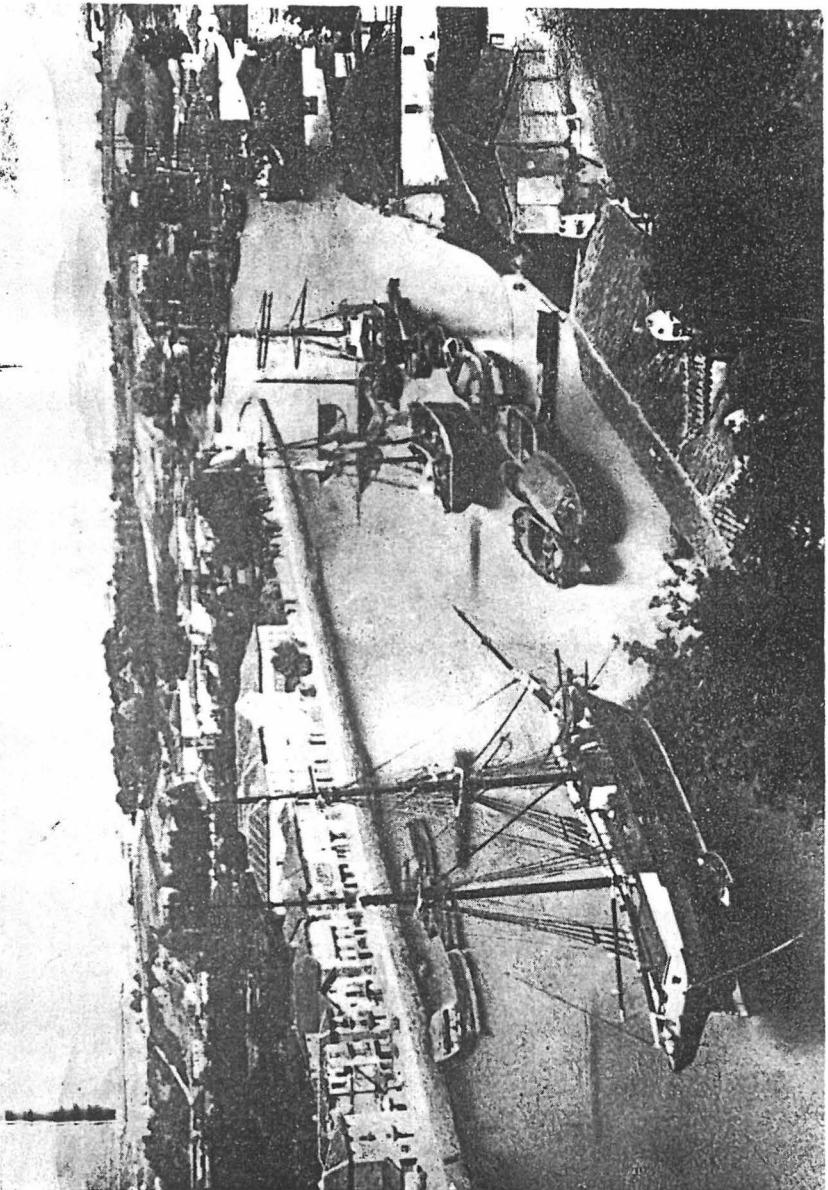
En el mismo Camino de Madariaga, ¿quién no echa de menos la silueta familiar y querida de San Felicísimo?

con varios de los pintores de la tierra vasca, que situarían a la pintura del País Vasco a alturas de verdadera edad de oro.

Vivían en total, en el barrio de Madariaga, cuarenta familias y doscientos veintidós habitantes. En Madariaga nos encontramos con los Igartua, Egusquiza, Fano, Goiri, etc.

El barrio de Luzarra estaba enclavado en aquella zona delimitada por La Salve, Ibarrecolanda y finca de Zubiría. Comprendía, pues, las actuales calles de Ramón y Cajal, Avda. del Ejército. Zona también de labradores y propietarios como Garro, Gárate, Iturriza, Menchaca, De la Torre, Arsuaga, alguacil natural de Tolosa... Eran en total cuarenta y nueve familias y una población total de doscientas veintiocho personas. En el barrio de Luzarra se asentaron algunas familias de la burguesía bilbaína o vizcaína, como los De la Cuadra, familia oriunda de Güeñes.

El barrio de Tellaeche, zona de las más hermosas de Deusto. Sus límites serían «Sarriko» o finca de los Zubiría, Zorrozaurre, Ibarrecolanda. Es aquella zona, marismeña en parte, de la que hemos hablado; pero que ya a fines del siglo XVIII se nos aparece saneada y ejemplo de una agricultura y horticultura eficientes. Barrio dividido en su día por la Nueva Carretera, hoy Avda. del Ejército, y en el que se construyó otra inmensa barriada, tampoco modélica urbanísticamente hablando. En este barrio de Tellaeche, en caseríos dispersos nos encontramos con los



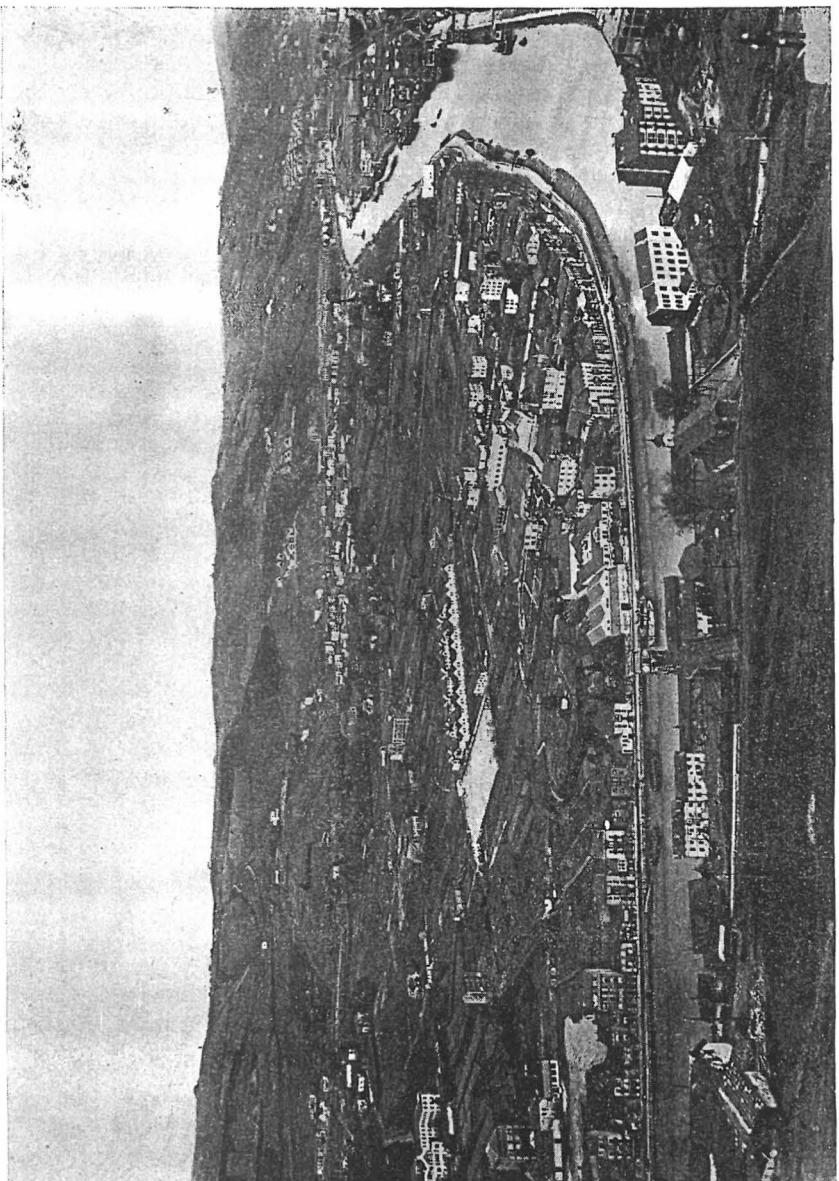
La Ribera de Deusto, verdadera capital industrial y cosmopolita del Deusto de siempre. Vista de principios del siglo XX.

Menchaca, Leguina, Begoña, Aranguren, Marcaida, Galarza, varios Basabe, etc. Eran en total cuarenta y dos familias y ciento ochenta y dos habitantes.

El barrio de Zorrozaurre, zona del actual canal, residencia de la clase obrera de la zona de la Ribera, marineros, gabarreros, marinos. Aparece aquí un Zubizarreta, de Marquina, de profesión gabarrero, con un hijo llamado Alejandro, nacido en 1879. Eran en total treinta y siete familias y ciento ochenta y cuatro habitantes.

Barrio de la Botica. Zona de asentamiento de la burguesía acomodada, trabajadores, dependientes de comercio, industriales; allí vivían los Cortadi, Izaola, Aróstegui, Mendizábal, Zárraga, Maruri; eran sesenta y dos familias y trescientas seis personas.

Y, por fin, el barrio más populoso e importante, la Ribera. Casi la mitad de la población de Deusto de 1880 vivía en la Ribera; es decir, de 2.396 habitantes, que en total tenía Deusto, 1.082 vivían en la Ribera. Era el lugar de marinos, industriales, labradores, jornaleros, marineros de todo tipo, gentes dedicadas a los oficios más diversos. Doscientas treinta y dos familias tenían su vivienda en la Ribera. Familias de apellidos del Deusto de casi siempre. Allí nos encontramos con un Elejabeitia, ebanista, nacido en 1856; Sagarduy, con seis personas al servicio de la casa; Aldecoa, de profesión cubero; Zárraga, Igartua, etc.



Vista panorámica del Deusto de los años veinte, donde se realiza el equilibrio entre una expansiva industria y una agricultura floreciente.

Este era el Deusto de 1880. 2.396 habitantes, de los que el 60 % habían nacido en el pueblo, el 30 % eran vascos y el resto, de provincias españolas y algún extranjero. En el barrio de la Ribera había varias casas de tres y cuatro pisos; en el resto, casi todas las casas eran de una sola planta.

c) Proceso de industrialización de Deusto

Desde los últimos siglos de la Edad Media, la historia de Castilla está llena de nombres y referencias de marinos nacidos en las anteiglesias y villas del Señorío, y de barcos construidos en los astilleros de las dos márgenes de la ría; pero, incluso, son más insistentes en la historia los nombres de marinos y barcos de las anteiglesias de Abando y Deusto.

El historiador Mendieta, citado por Guiard, nos dice que en el tercio final del siglo XV había en Deusto alrededor de veinte dueños y constructores de naos. Mediada esta centuria se señalaba a los Madariaga, Uríbarri, Tellaeche, Luzarra y otros.

Entre 1563 y 1576 encontramos referencias del «San Pedro», de Juan de Larrea; «Nuestra Señora de Aránzazu», del mismo propietario; «La Magdalena», de Felipe de Luzarra; «Nuestra Señora de Begoña», de Felipe de Bérriz.

De finales del XVIII sabemos que varios barcos de Deusto se dedican al comercio con Inglaterra y Francia; así, el «San Lorenzo», de Antonio de Fano; el «San José», de José Idoyaga; el «Unión», de Pedro

de Idoyaga; «La Concepción», de Antonio Caverio; el «San José y Animas», de Tomás Goicoechea, y el «San Juan Bautista», de José Joaquín de Tellaeché.

La guerra de la Independencia supuso una grave crisis para la industria naval, y, sobre todo, fue más grave la pérdida de las colonias americanas. Sólo después de 1827 vemos síntomas de recuperación. La ley de 1.º de noviembre de 1837, que prohibía la importación de toda clase de buques, de guerra o mercantes, estimuló de nuevo la construcción naval, y presidió la época áurea de la marina española del siglo XIX. El 31 de agosto de 1841 se dan una serie de ventajas y estímulos a la construcción naval. Desde 1841, nos dice Vicens Vives, los astilleros del Nervión botaron unos doce buques (promedio anual), mientras que de 1885 a 1870, el promedio de los restantes astilleros españoles era sólo de 4,44.

Tras la Revolución de setiembre de 1868 y consiguiente caída de la monarquía borbónica, se dio un proceso liberalizador de la economía. El ministro Figuerola fue uno de los protagonistas de este cambio. «No se puede decir —escribe Tuñón de Lara— que los gobiernos liberales de la época comprendiesen muy bien los problemas de la industria nacional, ya que su doctrinariismo les llevó a hacer votar los aranceles de 1869, en que el máximo de derechos a pagar por las mercancías importadas era sólo de 15 %». Esto supuso, pues, una gran crisis para la industria naval vizcaína, con el consiguiente paro obrero, ya

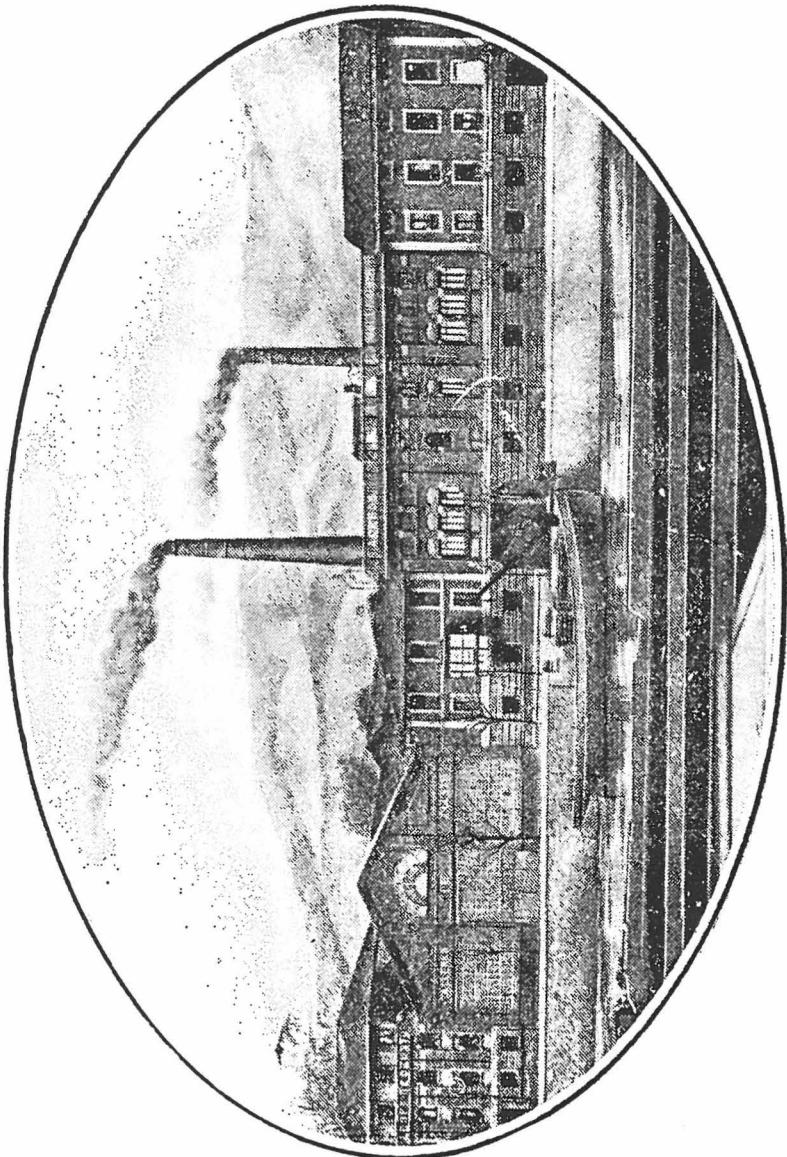
que nuestra industria no podía competir con la de los países industriales de Europa.

Entre Deusto y Abando, de 1841 a 1874, botaron más de mil buques, nos dice Guiard: fragatas, barcas, corbetas, bergantines, goletas...

Es ésta la época de Elías de Uresandi y de Agustín Cortadi. Este, precedente de Astigarraga, se instaló en Deusto en 1860. En 1887 se crea la sociedad «Hijos de A. Cortadi». Desde 1860 a 1907 botaron treinta y cinco embarcaciones.

Este somero repaso al proceso de industrialización de la Ribera nos hace suponer, con lógica, el establecimiento en la misma Ribera de un sinfín de pequeñas industrias dedicadas a todos aquellos aspectos que de modo auxiliar necesita todo astillero. No es necesario, por tanto, ser muy imaginativo para ver la Ribera de Deusto como lugar de asentamiento de talleres de cordeleros, jarcieros, calafates, claveteros, estoperos, veleros, tejedores, etc.; entre los que es de justicia reseñar el que la familia Bilbao Goyoaga fundó en 1833.

En la edición, puesta al día en 1885, del libro de Iturriza, se nos habla de las fábricas que existían en la Ribera en ese año. Son: una fábrica de cerveza, de Jacobo Geiler; una de hierro colado, de Tiburcio Acha; una de calderas para vapores, de José Cortadi; una fábrica de hierro y calderas, de Agustín Cortadi, y una de jabón y bujías de Tapia Hermanos.

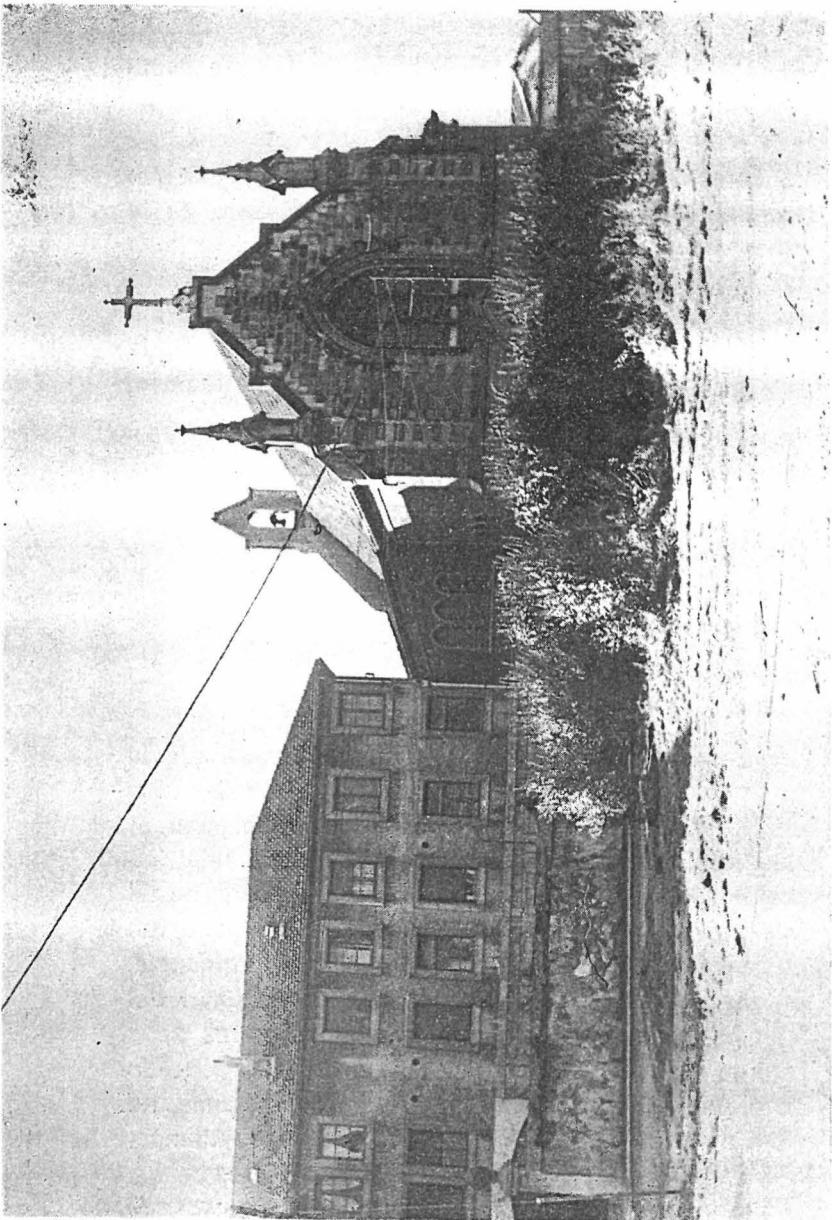


«Talleres de Deusto», con el consiguiente recuerdo del inolvidable practicante de Deusto, D. Pablo Quintana.

d) Desarrollo industrial y humano de Deusto hasta los días de la anexión forzada a Bilbao.

Este inicial proceso de industrialización, del que hemos hablado, va configurando ese Deusto de la niñez de muchos de nosotros, en el que advertimos un gran equilibrio entre la anteiglesia con sabor tradicional, de huertas y campas, con el suburbio industrial que rompe los límites de la zona de la Ribera y se va extendiendo por la Botica e, incluso, por el antiguo Goyerri.

Durante el primer decenio del actual siglo conoció Deusto un gran impulso en las inversiones industriales. La Anteiglesia ve situar en su suelo industrias de cierto empaque como serían «Talleres de Deusto», «La Industria Electromecánica», «Proveedora del Hogar», «Gumersindo Artiach», «Tubos Forjados», y un largo etcétera situado entre primeros de siglo y el comienzo de la Primera Guerra mundial. Son, por otra parte, años difíciles para la convivencia, ya que la creación de grandes fortunas no lleva consigo una elevación de la calidad de vida de los trabajadores; Deusto fue durante estos años un enclave muy importante del Partido Socialista Obrero Español, de tal manera que la Agrupación Socialista de Deusto fue un elemento muy decisivo, por su gran influencia, en las discusiones que llevarían a la escisión del socialismo en España. También durante estos años caló con fuerza el nacionalismo vasco, expresado en el nacimiento del Batzoki local. Deusto, pues, no vivía ajeno a los problemas políticos de su tiempo,



Camino de Madariaga adelante, después de San Felicísimo, el entrañable Colegio de «Los Hermanos», de La Salle, donde muchísimos deustoarras cimentaron su porvenir.

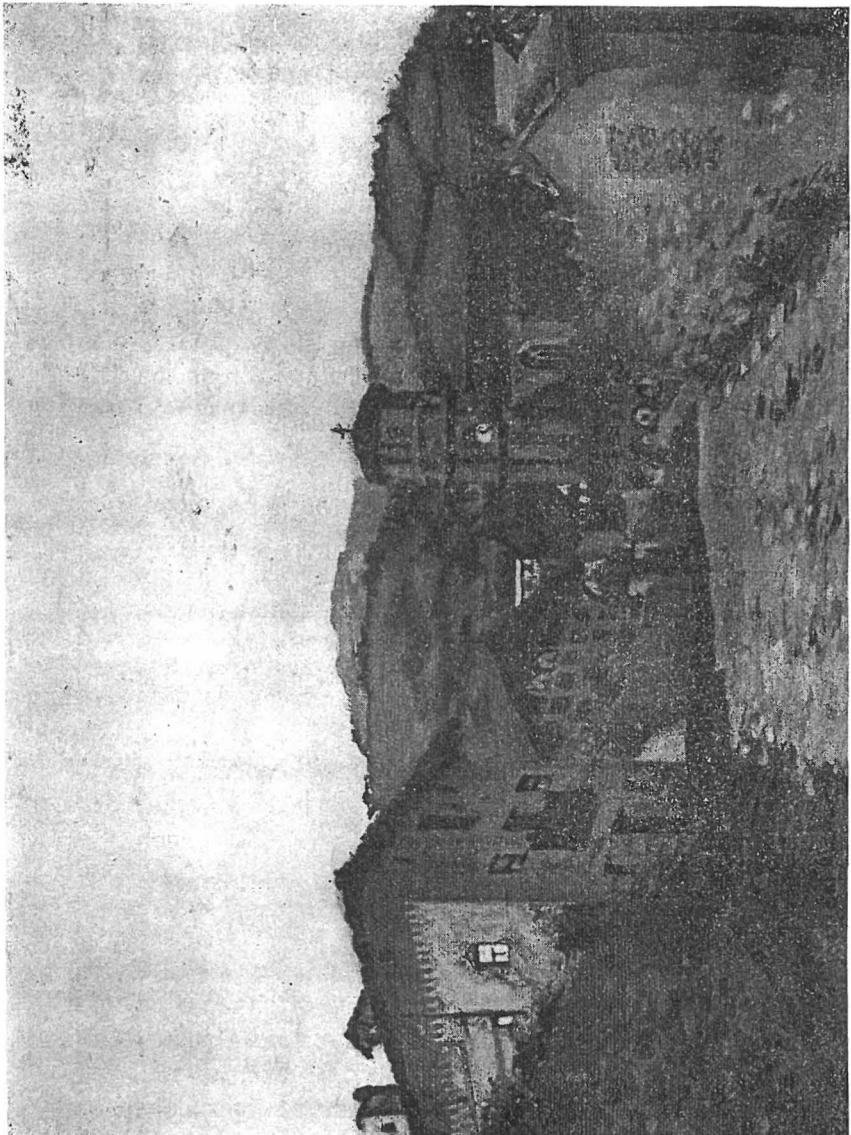
de tal manera que las fuerzas políticas de antes de la guerra del 36 desarrollaron en el ámbito de la Anteiglesia sus actividades.

La guerra mundial fue muy importante en el desarrollo económico de Bilbao y su área de influencia. «El hecho fundamental de la situación económica registrada ya a partir de 1915 —dice Tuñón de Lara— fue la subida vertiginosa de los precios a que los exportadores españoles colocaban sus productos en el mercado mundial, la dificultad de importar de los países antes proveedores y la inevitable repercusión en el aumento de los precios interiores».

Los fáciles, aunque a veces arriesgados, negocios de los años de la Gran Guerra supusieron un auge, en primer lugar de la Banca vasca, luego, de la gran industria, y, como consecuencia lógica, de ese conjunto de talleres, pequeñas y medianas fábricas que a lo largo de la ría se asentaban en la anteiglesia deustoarra.

En 1916 había en Deusto veintinueve empresas; la principal era «Talleres de Deusto», con 330 obreros; le seguía «Tubos Forjados», con 200; «Rochelt», con 188, y «La Industria Electromecánica», con 176. El total de obreros era de 1.408.

Se instalaron más talleres y fábricas, pues en 1919 existen un total de sesenta y tres con un número de empleados en ellas de 1.887. «Talleres de Deusto» tiene 362 obreros, «Tubos Forjados» baja a 130, «Rochelt», a 33, y aparecen los «Talleres Ibaizábal»,



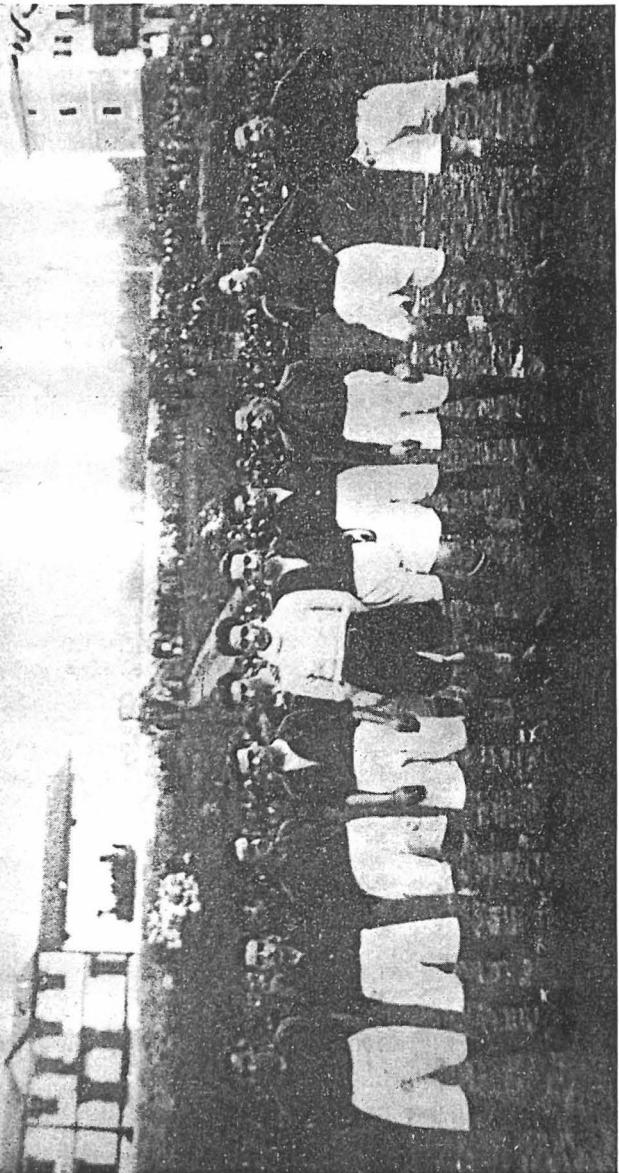
La «Subida de San Pedro», hoy Rafaela de Ibarra, con el caserío Matxintxu, casa de Viar, parroquia y Campas de Miramar, donde se pudo construir un mejor y más ordenado Arangoiti.

con 160, etc. Durante este año Deusto no conoce aún el fantasma del paro, y todavía la demanda de mano de obra está en su máximo. A partir de 1921, el número de obreros desciende, y vemos cómo periódicamente, cada 15 días, el Ayuntamiento ha de enviar al Gobernador Civil de Vizcaya el parte de parados en cada una de las industrias; y por otra parte, asistimos al cierre por falta de trabajo de varias de éstas; así, en febrero de 1921, el número de obreros con trabajo ha descendido a 1.411; en agosto de 1922, «Talleres de Deusto» tiene 56 parados; «Hijos de A. Cortadi», 12; «Alejandro Bengoechea», 14, etc. En total, hay en Deusto 180 hombres y 15 mujeres sin trabajo, y cerradas dos fábricas por falta de trabajo.

En setiembre del mismo año 1922 son 182 los hombres parados y 16 mujeres, y están cerradas ya cuatro empresas, dos de ellas de reparación de buques. «La contracción del tráfico marítimo —dice Ossa Echaburu— y el exceso del tonelaje actuaron negativamente en la marcha de la construcción naval y en el negocio naviero. Sólo dos astilleros trabajaron en 1922: «Euskalduna» y «La Naval». Los restantes estaban paralizados prácticamente».

En 1924 tienen las empresas de Deusto empleados a 1.312 obreros en 49 fábricas. Destacan, como siempre, «Talleres de Deusto», con 297 obreros; Rochelt, con 168, de ellos, 99 mujeres; Gumersindo Artiach, con 88, de los que 63 son mujeres; «Tubos Forjados», que ha descendido a 65; «Proveedora del Hogar», la fábrica popularmente llamada «El añil», con 48 obreros, de los que 46 eran mujeres, etc.

ETXE-ZURI 26 Noviembre de 1922 — Deusto-Arenas
Equipo de la S.D. DEUSTO



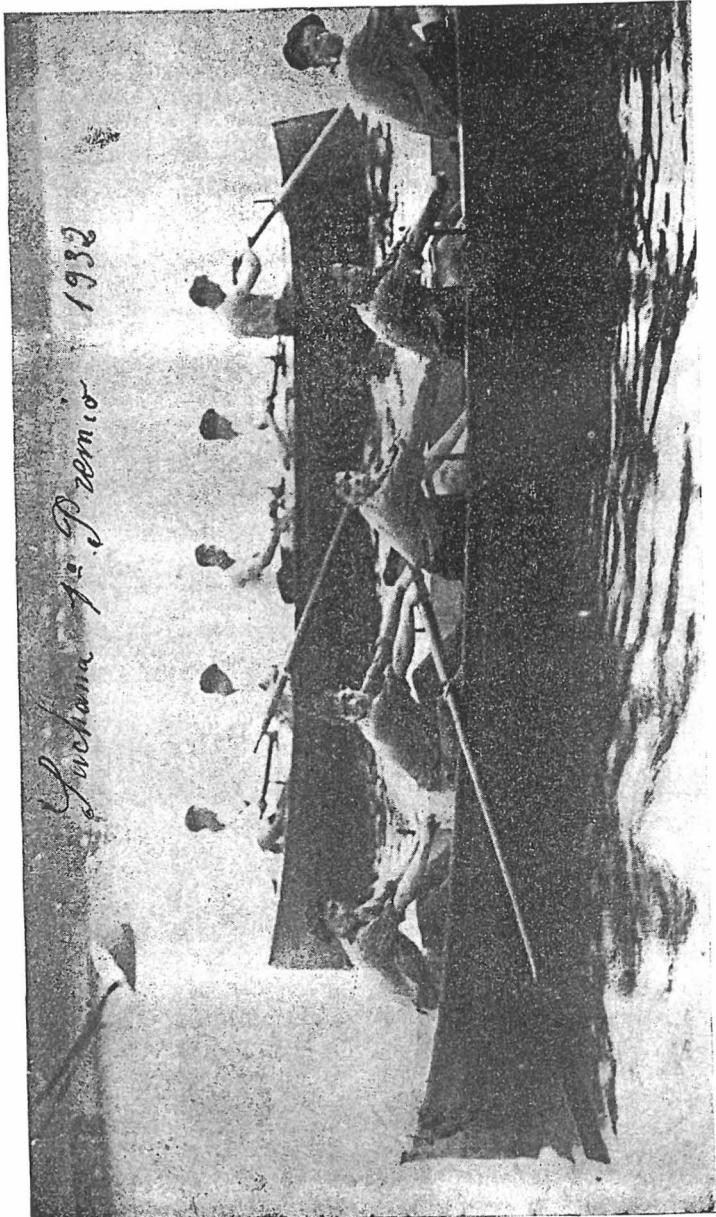
Equipo del Deusto, quintaesencia de la casta tomatera, en su campo de Etxe Zuri, hoy tragado por el Canal. En la fotografía aparecen Urdangarin, Cholis, Cortadi, Elías, Inarra, Orué, Mendi, Viar, Calvo, Galatas y Ale Viar.

e) Deusto en el momento de la anexión

Y, ¿cómo era Deusto en 1924? Cuando a Deusto llegó el Decreto del Consejo de Estado que le convertía en barrio de Bilbao contaba con 8.799 habitantes. Hemos podido estudiar el censo de cabezas de familia de 1920. A través de este estudio se pueden delinear los grandes rasgos del plano de la Antiglesia. En los documentos se divide Deusto en tres grandes secciones: San Pedro de Deusto, con la calle Luzarra (hoy Ramón y Cajal), Plaza de San Pedro, Calle Particular, barrio de Bérriz, Avda. de los Mimbres, Camino de Etxe-Zuri, Camino de Ibarrecolanda, Camino de Astako y Avda. Ramal de Olabeaga, lo que llamaríamos Camino de Madariaga y hoy avenida del mismo nombre. Ribera, con la calle de la Botica, Ribera, Avda. de los Espinos, calle Particular Sagarduy y Plazuela de la Ribera. Zorrozaurre, con la calle de Zorrozaurre, Elorrieta y barrio de Tellaeche.

Son en total 1.657 cabezas de familia; de ellos, 58 son marinos, 580 jornaleros, 172 desempeñan oficios diferentes, 85 son labradores, 70 empleados...; hay 23 cabezas de familia con carrera universitaria, entre los que aparecen médicos tan queridos como D. Jesús Tribis, Iriondo, Garrastazu; abogados, como D. Nicolás Viar, bilbaíno entrañablemente enraizado en la vida deustoarra.

En esta década de los veinte están definitivamente instaladas en Deusto una serie de familias de la alta burguesía de Vizcaya, como los Zubiría, con su hermosa finca de «Sarriko», los Echevarrieta, inquilinos



Tripulación del batele de la Ribera, en la que figuran los Hnos. Urquiza, Asanza (Toralpy), Latorre y Eguíluz.

del precioso palacio de «Bidarte», el conde de Casa Montalvo, etc.

En 1920 existían en Deusto 23 automóviles de turismo; cinco de ellos eran propiedad de la familia Zubiría, dos de los Chalbaud, etc.

Deusto, en esta época es, como antes decíamos, una síntesis bastante conseguida de anteiglesia rural y núcleo asiento de una progresiva industria. Es el Deusto famoso por sus fiestas de San José y de San Pedro. Ya en 1885 eran de gran atracción las fiestas de San Pedro. Azcárraga nos dice que eran muy renombradas las romerías que se celebraban anualmente el 29 de junio, al día siguiente y el domingo inmediato, corriendose novillos embolados, «que traen a la memoria las célebres y famosísimas corridas de toros bravos que, según se cuenta en un viejo **Cronicón** manuscrito, que hemos tenido ocasión de leer, se dieron en la plaza de Deusto a principios de este siglo, y las cuales figuran entre los más notables espectáculos taurinos que en el siglo actual se han celebrado en España, tanto por la bravura de los **bichos** como por lo notable de la cuadrilla que tuvo a su cargo la lidia».

En 1884, el Ayuntamiento organizó una banda de música compuesta de cuarenta y tres instrumentales, que tocaba en el kiosko de la plaza de San Pedro durante las tardes de los domingos y fiestas.

Dentro de las actividades artísticas y recreativas del Deusto de los años anteriores a la guerra del 36,

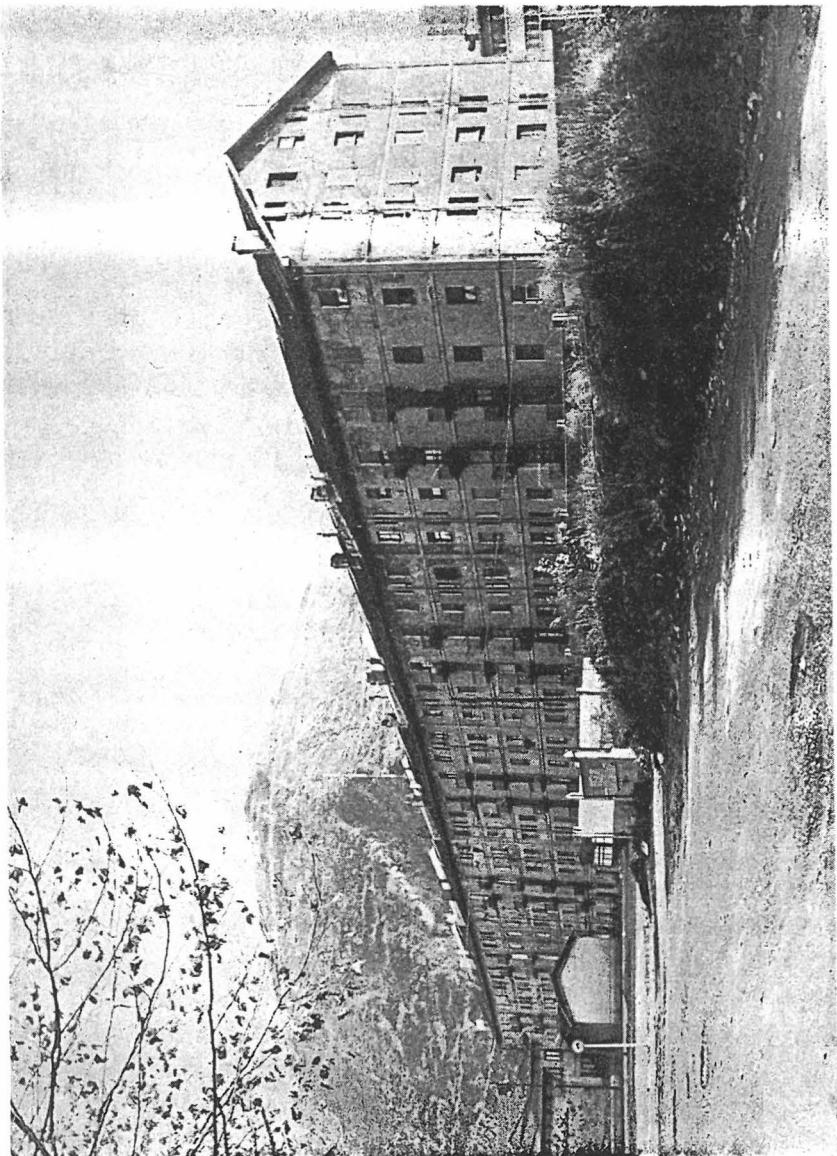


Arbolagaña, santuario del buen comer, como también lo eran el antiguo Rementería, Montenegro, la Sidrería, Ortuondo, Arteche y tantos otros lugares, ideales para «afari-meriendas».

no podemos dejar en el tintero el nombre y la obra de aquel gran deustoarra que fue D. José Luis Sertucha. Su entrega y su ingenio hicieron las delicias de niños y mayores en las entrañables veladas del Patronato.

Deusto es, en los años anteriores a la anexión, y, después, hasta la guerra, un núcleo de atracción para los habitantes de los ayuntamientos vecinos, incluidos los bilbaínos. El frontón es el centro donde se puede admirar la destreza de aquellos pelotaris de la escuela deustoarra, como los Quintana, los Narru, Urzai, etc. El campo de fútbol de Etxe-Zuri, testigo de excepción de aquel Deusto que competía con el Athletic, el Arenas o el Baracaldo. Y la ría, en la zona de la Ribera, escenario de emocionantes regatas, donde ya existía un Club de Remo, presidido por Fournier, que capitaneó a los Urquiaga, Asanza, Olagorta, etc., etc. Y qué decir de los santuarios del buen comer: «Arbolagaña», Rementería y luego Montenegro, etc. y aquellas clásicas tabernas: Ortuondo, «La Parra», «La Sidrería», «El Aldeano», Aréchaga; y los txakolís de temporada: Aguirre, Matxintxu y otros. La Plaza de San Pedro y la Plazuela de la Ribera eran los núcleos de convivencia del vecindario.

Ese Deusto de los años veinte y treinta es un compendio acabado de convivencia y amistad, no sólo en función de actividades deportivas, recreativas y de expansión, sino también en realizaciones ya de plena madurez, como esa gran labor de conjunción de esfuerzos, que supuso la creación de la Cooperativa de Consumo de Deusto, en la que vol-



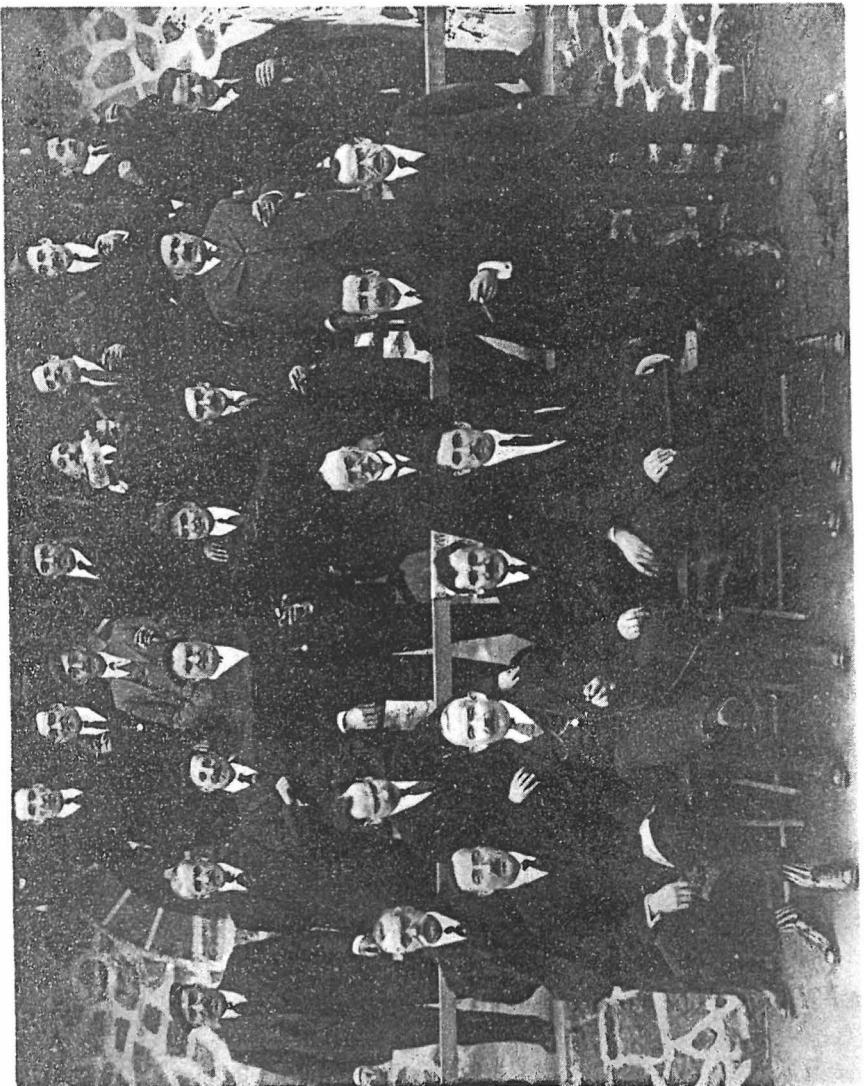
«Casa Grande de Elorrieta». ¿Podemos entender Deusto sin ella? Imposible. Sería desconocer a gente tan significada en la vida de Deusto como los Ortúzar, los Achicallende y los Elordui zapaterieche.

caron su entrega total hombres tan queridos como Gutiérrez Alzaga, Llorente, Lacoume, Migura, Acevedo, Ibargüengoitia, García, Gomendiourrutia, Salútrengui...

f) La anexión a Bilbao

Las aspiraciones de involucrar a las anteiglesias vecinas en su ámbito municipal, por parte de Bilbao, son muy antiguas. La creación de la Villa en 1300 llevaba consigo, en la Carta Puebla fundacional, el germen de las inacabables luchas y conflictos que a lo largo de su historia bajo-medieval y moderna habría de tener, no sólo con las anteiglesias vecinas, sino también con el resto de las villas y anteiglesias del Señorío. El término municipal que Don Diego López de Haro otorgaba a Bilbao era el de la comarca natural del bajo valle del Nervión; de tal manera que todo el tráfico portuario quedaba sujeto a la jurisdicción de Bilbao, desde la villa de Portugalete hasta el punto interior donde se establecía la nueva Villa. Además se le concedía también el monopolio de todo el tráfico terrestre que desde Castilla venía por Orduña.

Inmediatamente de ser fundada, Bilbao plantearía problemas de jurisdicción con las anteiglesias que le circundaban. La presión de éstas fue tan grande que en 1499 se da el primer intento de limitar el poder de Bilbao, cuando el Condestable de Castilla, movido por las presiones del Señorío, planea la fundación de una villa en Baracaldo, junto a sus torres de Luchana; Bilbao tuvo que sacar a relucir sus derechos.

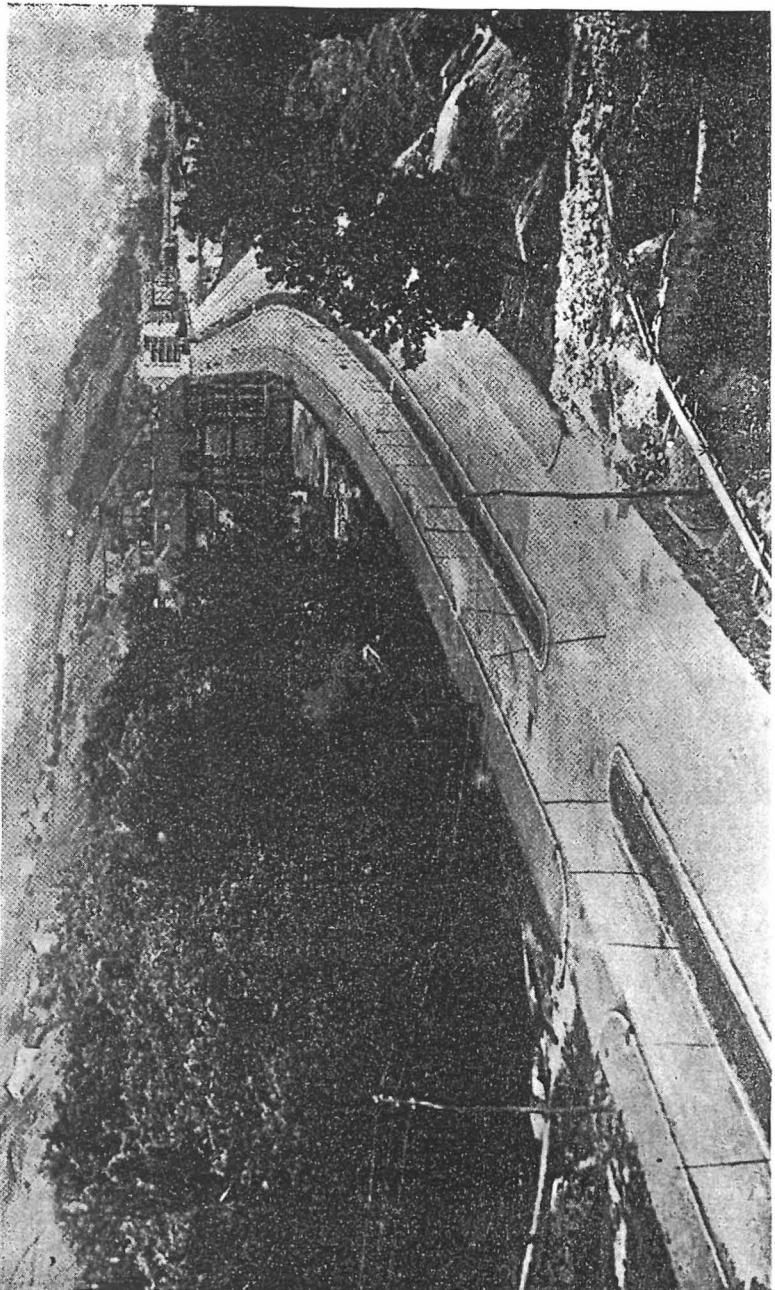


Grupo de socios fundadores de la Cooperativa de Consumo

En 1500 el Corregidor de Vizcaya falló el pleito que Bilbao tenía con Abando, Begoña y Deusto, indicando a Bilbao los límites casi de sus siete calles solamente. La Villa reclamó, y la Chancillería de Valladolid dio la razón a Bilbao. Surgieron enseguida roces con Begoña acerca de las casas pertenecientes a bilbaínos avecindados en dicha anteiglesia. La Villa pretendía ejercer una jurisdicción civil y criminal en toda la extensión de los términos de la Carta fundacional. El único mercado establecido en la Comarca fue el otorgado a Bilbao. Los mesoneros, taberneros y molineros de las tres anteiglesias vecinas no dejaron de pleitear contra Bilbao y sus visitas de jurisdicción para controlar toda operación mercantil. Así, sabemos de pleitos con Deusto entre 1762 y 1767 sobre la carga y descarga de mercancías en la Ribera.

En 1717 se decretó que todas las aduanas se establecieran en los puertos de mar, allí donde hubiese costas. La instalación de la aduana en Bilbao contravenía esta orden, pero la Villa supo sacar adelante sus pretendidos derechos. Esto supuso un enfrentamiento total con el resto de las villas y anteiglesias. La «machinada» de 1718 fue sangrienta. Aplacada la situación, los ánimos, sin embargo, seguían encontrados.

Los intentos de creación, por parte del Señorío, de un puerto en la ría de Guernica y el proyecto del Puerto de la Paz serían datos para completar un pleito que habría de acabar solucionándose con las distintas anexiones que, comenzando en 1870, acaba-

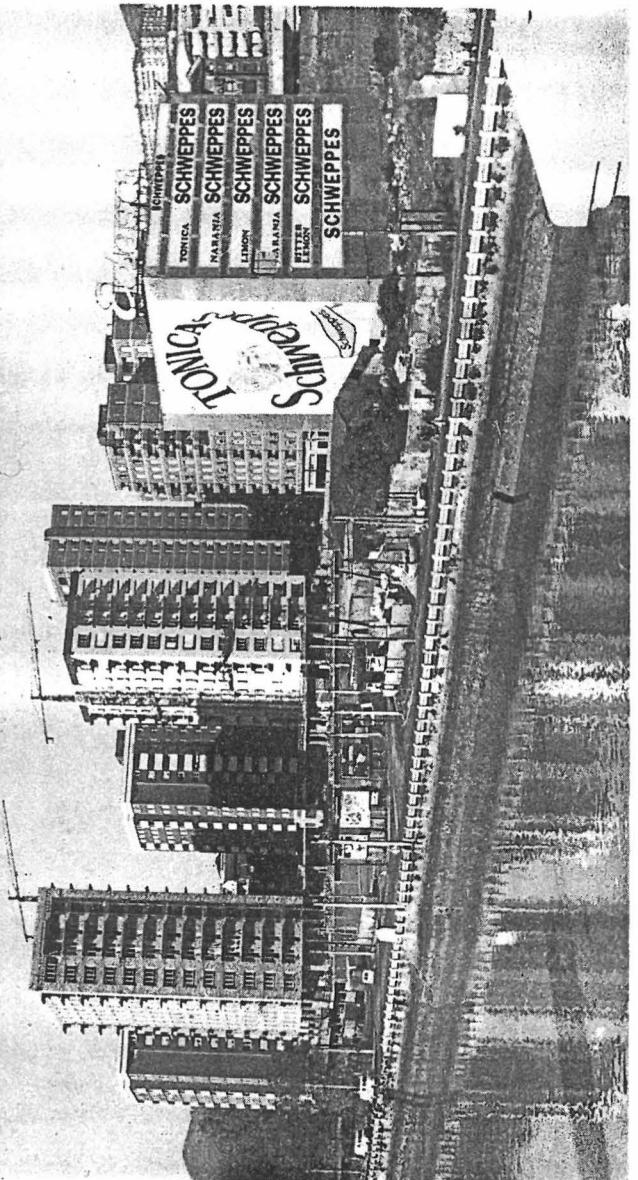


Así era la Avenida del Ejército en los años 40, cuando Deusto estaba a tiempo de ser algo más habitable y acogedor.

ron hace muy pocos años aún con las del Valle de Asúa.

Sería ciertamente arduo el estudio de un Bilbao según el concepto geográfico de ciudad. Bilbao, como entidad natural, geográfica, lo es desde Galdácano hasta Górliz. Ahora bien, y una entidad urbana, según criterios de hoy, ¿debería llevar consigo anexiones del tipo de las de Deusto, Begoña o Abando? Creemos que está claro que hoy ya no se piensa así. Habrá que ir a concepciones modernas de geografía urbana, a las que se les dé el consecuente cauce jurídico, pero sin anular las entidades históricas municipales preexistentes, sino, incluso, dándoles más vitalidad. Pero las cosas fueron así.

Tras la triste experiencia de la «Zamacolada», con aquel abortado proyecto de yugular a Bilbao, con la creación patrocinada por el favorito de Carlos IV, Godoy, de una gran ciudad en tierras de Abando, la Villa aprendió la lección, y desde ese momento no cejó hasta conseguir las anexiones necesarias para una expansión de su plano. Abando cayó enseguida, no así Deusto, Begoña y Erandio. Estas anteiglesias se negaron sistemáticamente. El régimen de la Restauración canovista no ofrecía posibilidades a Bilbao, pues la Villa no llegaba a cien mil habitantes, cifra necesaria para una petición que aspirara a unos buenos resultados. Pero el advenimiento de un régimen político de excepción y autoritario, la Dictadura del general Primo de Rivera, facilitó las cosas de un modo definitivo. El 24 de marzo de 1924, ya advenido al



Ahora ya no hay remedio...

poder Primo de Rivera, el Ayuntamiento de Bilbao, ratificando la petición que tenía formulada, nos dice Gastañaga, instó de nuevo el expediente de anexión. Reunido el Ayuntamiento de Deusto, se mostró contrario a la anexión, como lo eran la generalidad de sus gentes. Ante las gestiones del Ayuntamiento deustoarra, el Consejo de Estado, el día 3 de mayo, en su informe, se mostró contrario a la pretensión anexionadora de la Villa, e informaba favorablemente sobre la anexión de Begoña; este dictamen fue impugnado por el Ayuntamiento de Bilbao. Por fin, el 18 de agosto de 1924 se firma el decreto de anexión.

g) Hacia hoy

Deusto siguió creciendo. Aquella anteiglesia de sabor rural en su gran parte, y con aquel pequeño centro industrial en la Ribera, fue evolucionando.

En 1926, el gran arquitecto que fue D. Ricardo Bastida, realizó un precioso proyecto de expansión de Bilbao por la vega de Deusto. Plano de gran armonía, ejecutado en función de la curva de la ría, y con unos ejes concebidos muy racionalmente. Aquel proyecto no se llevó a cabo.

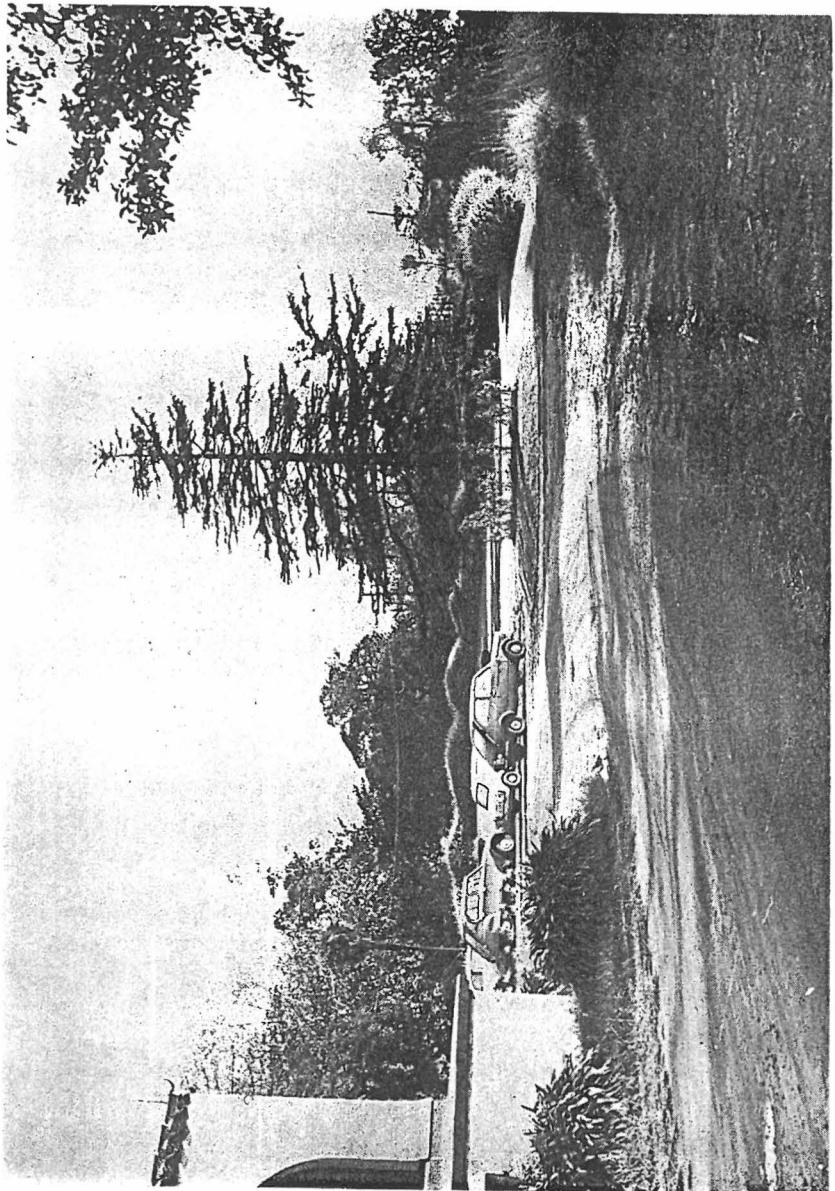
Ya en los días de la Segunda República se construyó el puente de Deusto; era este puente la fructificación de una aspiración antigua de Deusto, y fundamental para el desarrollo de las comunicaciones de Bilbao con el Valle de Asúa y la zona residencial de Guecho. Este puente canalizaba el tráfico de Bilbao



Vista aérea de la Ría y el nuevo Canal de Deusto, auténtica daga para la Ribera y generador de mil y un problemas sin resolver.

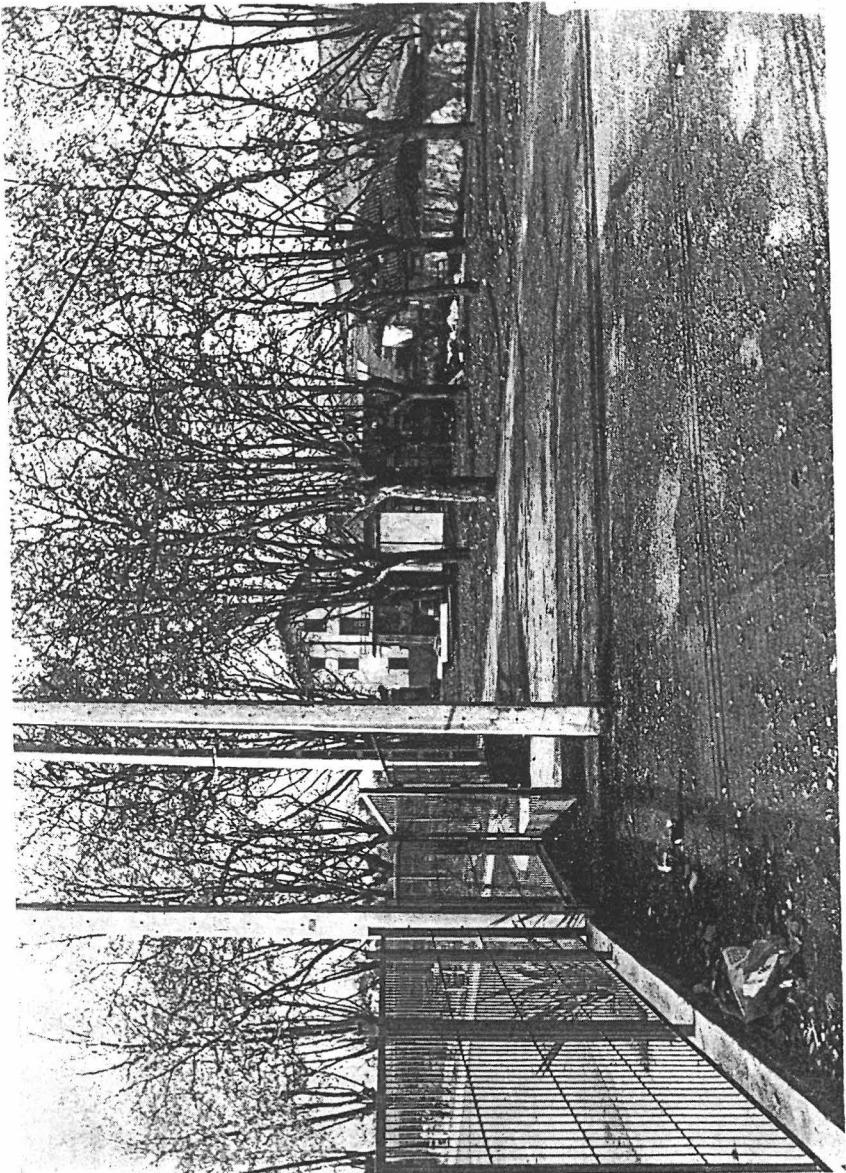
hacia toda la margen derecha de la ría, y tenía en proyecto dos complementos: la actual Avenida del Ejército y el túnel, que se comenzó a construir en los días de la Segunda República en la campa Roja o zona de abajo de Ugasko, tras el campo de fútbol de la Universidad de Deusto. El emplazamiento de la boca bilbaína de este túnel se situó precisamente donde estuvo la cantera de arenisca que suministró los materiales para la construcción de la Universidad de los Jesuitas en el siglo pasado, ya en su final. Pues bien, este túnel, iniciado por la gran ayuda, entre otras, de aquel gran ministro de Obras Públicas, bilbaíno de adopción, que fue D. Indalecio Prieto, tenía que haber sido la salida natural hacia todo el gran Valle de Asúa —incluimos aquí toda la zona de Guecho—; de esta manera, la actual Avda. del Ejército no hubiera tenido que constituirse en el martirio urbano de Deusto, soportando el quehacer de una carretera nacional de primer orden. La Avda. del Ejército podía haber sido una gran calle, prácticamente al servicio de las comunicaciones Deusto-Bilbao y poco más; de esta manera, hoy, esta citada calle es un elemento de perturbación urbana, generadora de ruidos y de molestias. La Avda. del Ejército fue inaugurada por Prieto, con el nombre de Avda. Maciá, en recuerdo del primer presidente de la Generalitat catalana, hasta la misma Plaza de San Pedro; posteriormente, en el año 1937, se continuaron las obras hasta Elorrieta.

La posguerra trajo consigo muchos problemas; uno de ellos, y de los más importantes, fue la caren-



«Sarriko». ¿Por qué no la futura zona escolar, recreativa y deportiva de Deusto? Todavía estamos a tiempo.

cia de viviendas. Antes hemos tratado de la creación del grupo de Torremadariaga, que venía a distorsionar un presumible plano armónico para el futuro. Fue este barrio, no su creación, sino su mala concepción, la primera pieza de un mosaico urbanístico incoherente e irracional que es el Deusto actual. Una vez más hay que aclarar las cosas. Las realizaciones no fueron malas porque los tiempos así lo exigieran y la situación de los estudios urbanísticos y arquitectónicos no dieran más de sí. Bilbao, antes de la Guerra civil, en los días de la Monarquía, de la Dic-tadura de Primo de Rivera y de la Segunda República, se había demostrado a sí misma que era capaz de entenderse como ciudad de complicados problemas de difícil solución; pero en aquellos años —bajo distintas formas de gobierno— se ejecutaron proyectos y se hicieron planes de futuro de auténtica talla. Aunque todos muy deustoarras, no renunciamos a nuestra profunda veta bilbaína, permítasenos esta pequeña desgracia. Bilbao, cuando aquel otro gran arquitecto bilbaíno, D. Secundino Zuazo, había concluido su proyecto, encargado por Prieto como ministro de Obras Públicas, de la gran estación de Chamartín en Madrid, recientemente inaugurada, e incluso se habían iniciado las obras, Bilbao, decimos, ya tenía también otro proyecto de estación central de todos los ferrocarriles que afluían a la Villa. El proyecto lo realizó Bastida, también por encargo de Prieto, y se iba a llevar a efecto, de modo subterráneo también, en lo que hoy es Plaza de Zabálburu. Bilbao supo plantearse también el problema de los puentes: ahí están esas realizaciones, con perspectivas de



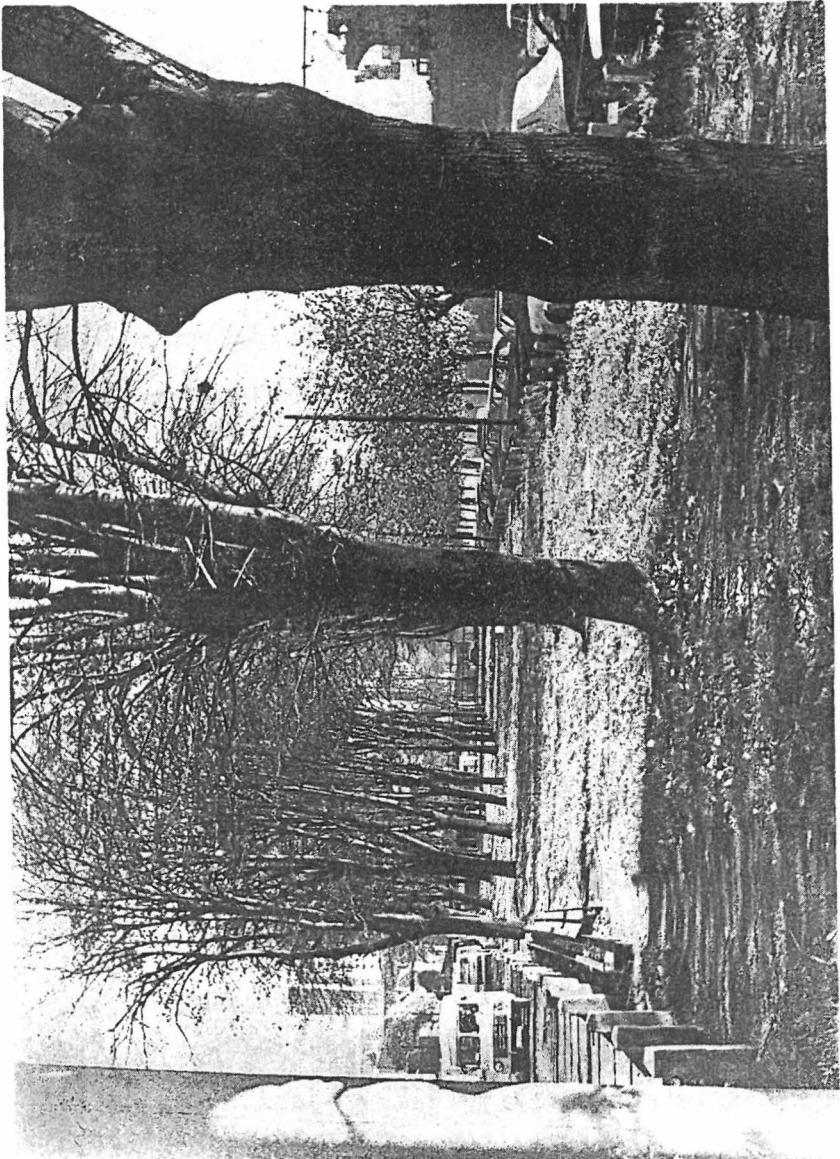
Bérriz, feudo de los Gastón Bilbao, Rola, Arteche, Elguézabal («los TXIKERRAS»). ¿Qué fue de la romería de San Roque y su celebración en la campa de Bérriz? Aún queda gente fiel a la tradición y sigue subiendo los terceros domingos de mayo.

futuro, como son el puente del Ayuntamiento y el de Deusto. Bilbao también había proyectado su expansión urbana hacia su salida natural, el valle de Asúa, por medio del citado túnel. ¿Por qué razón el asentamiento de la inmigración se hizo en zonas tan absurdas como esas laderas del Pagasari y del Peñascal? Estas y mil preguntas más nos podríamos hacer, pero nos saldríamos del tema.

Estábamos en las viviendas de Torremadariaga que, desde luego, en aquel momento fueron un balón de oxígeno; el primer bloque lo inauguró, en 1943, el entonces Jefe del Estado. Hasta ese año Deusto había visto surgir pocas casas modernas, y las que se construyeron lo fueron en la nueva Avenida: la de Balanzategui y la de Elejabeitia, proyectada ésta por D. Secundino Zuazo.

En 1950 se entregaron las llaves de la primera fase de la gran barriada de San Ignacio. Después, un sinfín de barrios, casas, que fueron rellenando inexorablemente todas las zonas, todos los metros cuadrados susceptibles de contener un ladrillo. Esto configuró un plano prácticamente espontáneo, donde lo único que se respetó fueron las líneas geométricas, pero no las líneas de un hábitat razonablemente humano.

Si las construcciones sin criterio urbanístico fueron la nota sostenida de esta inarmonía que es Deusto, el proyecto del Canal fue la culminación de su destrozo urbanístico. Este se construyó desde el año cincuenta hasta los sesenta; proyectado como



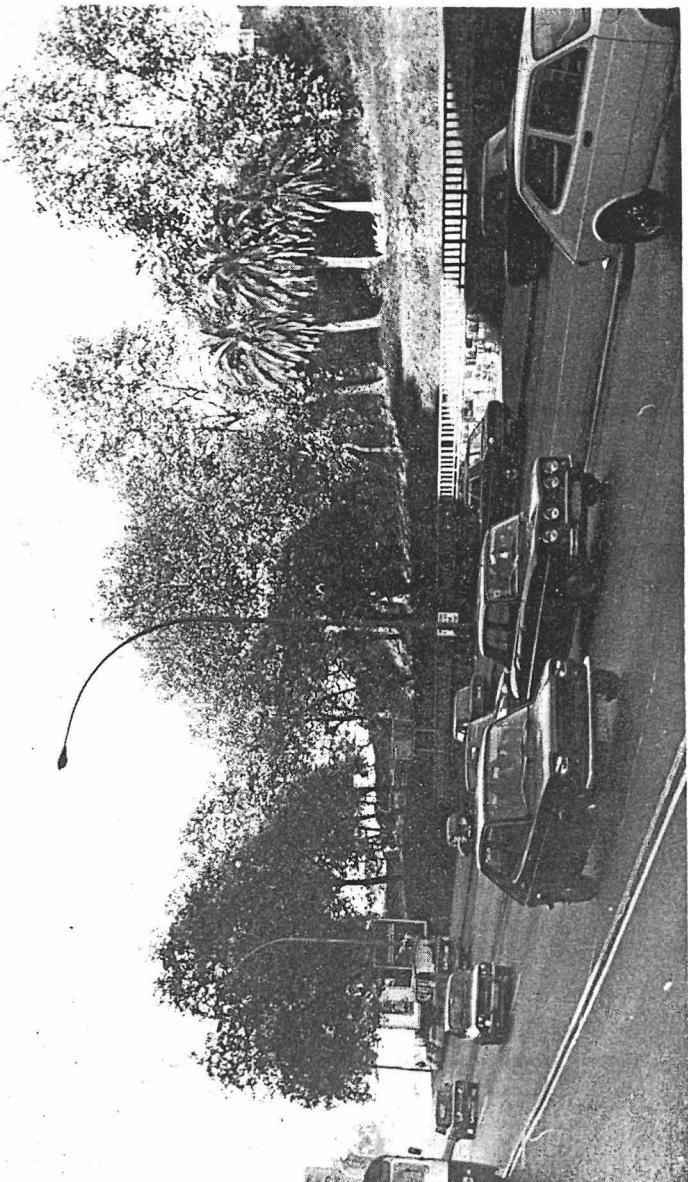
Botica Vieja. En 1885 se tenía en Deusto la convicción de que era propiedad municipal. ¿Hubo dejación de derechos, prescripción, enajenación, presión...?

canal, sufriendo mil y una vicisitudes, se quedó en una inmensa dársena que dejó a la zona de la Ribera como reducto isleño sin más destino que convertirse en zona estrictamente industrial. La Ribera, que hasta la guerra había sido en parte zona industrial y en parte residencia burguesa, poco a poco fue sufriendo una tremenda degradación que le ha convertido en una zona prácticamente inhabitable, pletórica de problemas de toda especie.

h) Desde el hoy al futuro

Cuando en su día se firmó el Decreto de anexión, eran los tiempos del gran alcalde Moyúa, los deseos y las intenciones por parte bilbaína no podían ser mejores; existía un conjunto de condicionantes que permitían a Deusto una anexión con dignidad y con la convicción profunda de ser escuchado, no sólo oído.

Pero, poco a poco, Deusto pasó a ser un barrio más y nada más que un barrio. La desaparición violenta de las escuelas durante la guerra provocó muchos problemas de escolarización hasta fechas muy recientes. Esta escolarización, hoy bastante bien solucionada en el terreno de la Enseñanza General Básica, no lo está en lo relativo a la Media o B.U.P.: en Deusto no existe un Instituto Nacional capaz de solucionar ni de lejos las necesidades, y la enseñanza privada, muy meritoria por cierto, y de esto hay que dejar constancia por estricta justicia —pensemos en

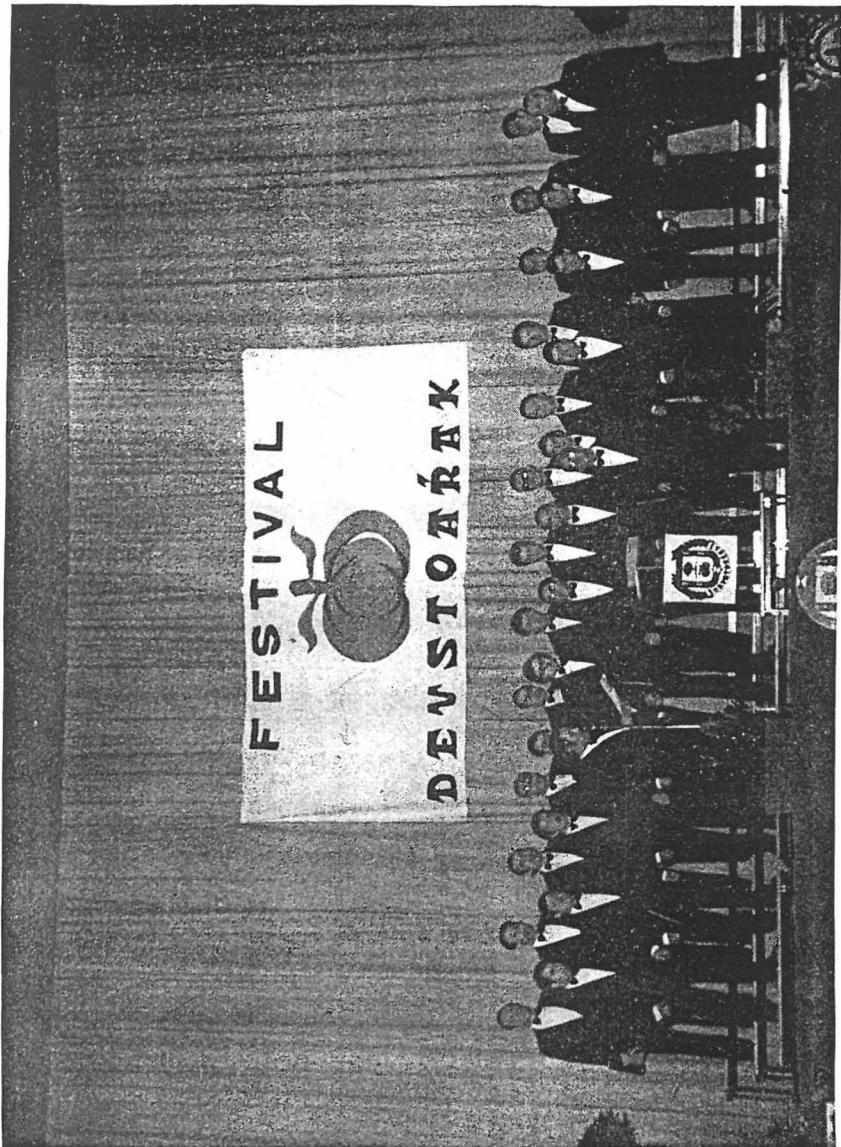


Bidarte. Otra zona verde aprovechable en el corazón de Deusto...

la gran labor desarrollada por los hermanos de La Salle, Salesianos, Carmelitas, etc.—, esa enseñanza privada no cubre, por mucho, las necesidades de Deusto.

Del Deusto de los años cuarenta y cincuenta, donde niños y jóvenes tenían abundancia de sitios donde jugar y hacer deporte, se pasó a este Deusto donde los jóvenes no tienen literalmente ningún sitio donde practicar deporte y donde los niños, más imaginativos siempre, hacen como que juegan al fútbol, al tenis o al baloncesto en cualquier rincón que tenga más de doce o quince metros cuadrados. El frontón, que, aunque reducido en sus dimensiones por la construcción de la Avda. del Ejército, cumplía de modo maravilloso, no sólo con el cometido de instalación deportiva, sino también con el de ámbito de encuentro y comunicación, fue derribado para construir la actual Escuela de Idiomas. ¿Era necesario? ¿No existía también el terreno, también propiedad del Ayuntamiento, lo que era trasera del frontón y no utilizado por la Avenida?

Al mismo tiempo que Deusto crecía de modo cuantitativo, que no de modo cualitativo, se vio habitado por personas, matrimonios jóvenes que venían a vivir a un barrio, a un barrio cualquiera que les ofrecía una vivienda de acuerdo con sus aspiraciones y posibilidades. Pero estos nuevos habitantes de Deusto, lógicamente, no se sintieron solidarios de las inquietudes y aspiraciones del reducto de deustoarras que rumiaban en el silencio de su frustración



Coro «Deustoarrak», depositario hoy de las mejores y más nobles esencias de nuestra cultura.

las consecuencias de la pérdida de la personalidad de la antigua anteiglesia. Para muchos, Deusto era el resultado de los tiempos modernos y el progreso; para otros, Deusto era el resultado de una equivocada concepción de lo que han de ser el progreso y los tiempos modernos. Y los que hoy piensan de este último modo son los que están convencidos de que Deusto, el Deusto heredado, síntesis de los aciertos y desaciertos de los que nos precedieron en la Historia, tiene un futuro que depende exclusivamente de nosotros. Son bastantes los que hoy piensan en Deusto que se pueden hacer muchas cosas y que los errores pasados, la inacción y la abulia pueden dejar paso a un mundo de ilusiones y esperanzas.

En una sociedad como la actual, cada día más hastiada de las consecuencias del individualismo y del materialismo anejo a éste, es necesario dar con las claves que deparen un futuro donde las relaciones interhumanas e intergrupales brillen por encima de los intereses egoístas. Es necesario resucitar en Deusto el sentido de comunidad, de pueblo, de las inquietudes colectivas y globalizantes. Es necesario y urgente disponer en nuestro pueblo de un centro cultural, centro de inquietudes intelectuales, donde se encuentre el clima necesario para recuperar y profundizar en los elementos que constituyen nuestro ser de un país, el vasco, y de un pueblo, Deusto.

Debemos unir y conjuntar los esfuerzos para reivindicar los derechos de nuestro pueblo sobre zonas como la Botica Vieja —¿cuándo y por qué dejó de ser



Los del «Biotz-Alai», románticos mantenedores de nuestras danzas ancestrales.

patrimonio de Deusto esta zona?—, Sarriko o Bidarte. Somos conscientes de que **no nos amparan las leyes**, pero pedimos, también de un modo urgente, que las leyes sean en función y en beneficio del pueblo y no al revés; y si por una razón legal, no sabemos cuál, hoy la Botica, por ejemplo, pertenece a un organismo público, pedimos desde aquí se den los pasos necesarios para que esa zona deje de tener esos menesteres tan curiosos como dispares y pase a ser una zona de expansión para Deusto. Lo mismo habría que decir de Sarriko; que se subsanen errores cometidos muy recientemente y pueda ser, el día que se cumplan los proyectos en Lejona de la Facultad de Económicas, la zona escolar y de expansión por excelencia de Deusto.

También sería necesario que **todo** Deusto se uniera. La explosión arbitraria y sin sentido de la construcción de Deusto ha configurado zonas muy distintas, pero que hay que encerrar en una unidad. No hay ninguna razón para que Arangoiti, San Ignacio y Deusto restante aborden los problemas como entidades que nada tuvieran que ver unas con otras. De esa compartmentación y estancamiento pueden producirse las causas de la falta de fuerza para acometer problemas que son conjuntos.

Desde la conjunción de esfuerzos, los deseos eficaces y no desde las ilusiones veleidosas y los recuerdos solamente nostálgicos, es posible rectificar errores y programar un futuro lleno de esperanzas y realizaciones.

A P E N D I C E

EL ULTIMO AYUNTAMIENTO

Se constituyó el día 1.^º de abril de 1924, con sujeción a lo determinado en el Estatuto Municipal en la siguiente forma: Alcalde Presidente, D. Marcos de Orueta y Lecanda; Tenientes de Alcalde, Don Fernando Goxeascochea, D. Bernardino Menchaca; Idem Suplentes, D. Laureano Gutiérrez, D. José Galarza; Concejales; D. Luis Losada, D. Manuel Ramos, D. Mariano Ballesteros, Don Demetrio Arrola, D. Silvino Sainz, D. Basilio Sánchez, D. Dámaso Bilbao, D. Francisco Bilbao, D. Juan Antonio del Campo, D. Venancio Eguzquiza y D. Manuel Marañón.

LOS CASERIOS

Los caseríos de la Anteiglesia se han dedicado más que otra cosa, en tiempos pasados, a la siembra de trigo, cuidando también mucho de su ganadería.

En distintos acuerdos de Ayuntamientos, en los años 1700 en adelante, se trata de la conservación y adquisición de toros sementales de pura raza destinados a la mejora de la ganadería, cosa de la que se preocuparon mucho nuestros antepasados.

Una de las especialidades de nuestros labradores era la preparación del chacolí, que lo han hecho, en todos tiempos, de manera admirable, conquistando justa fama. Desgraciadamente los chacolíes blancos van desapareciendo, por haberse secado la casi totalidad de las viñas de las espaldas de Banderas y Bérriz que daban la mejor uva blanca; pero aún quedan los tintos, de las vegas, que son los preferidos por los buenos aficionados.

Aún en nuestros días, la concurrencia de gente de Bilbao a nuestros chacolíes es muy grande en los meses del estío.

Deusto conservará en muchos años su fisonomía típica de pueblo labrador, por el gran número de caseríos con que cuenta.

Por si algún día desaparecen, damos a continuación sus nombres, que son: Goiri, Bizcoeche, Alday, Azcoechea, Laudabaco, Recacorte, La Junquera, Trauco, Basabe, Iturri, Artabico, Erdicoeche, Uduene, Mariena, Subechu-chiquerra, Mendiola, Arcocha, Urquijo, Aurrecoechea, Aldecoa, Uríbarri, Bengoechea, Corle, Tellaeche, Bérriz, Urquiza, Echebarri, Goirigoicoechea, Mirgui, Morga, Elorriaga, Torróntegui, Errondonco, Aresti, Otaza, Iturriaga, Busturiosco, Arteaga,

Guiñaco-chiquerra, Susunsa, Estartaco, Alday, Echezuría, Iturriaga-becoa, Zorrotz-aurre, Larracotorre, Ugarteco, Barbaraco, Mirigay, Nire-Kaiola, Ase onak, Junquereche, Bizcoeche, Arriaga mayor, Aurrecoechea, Arangoiti, Zarandocoa, Larrumbidecoa, Barasgoiti, Larrendoco-Tellaeche, Echezarra, Leguizamón, Elorrieta, Bengolarra, Echezuri y Gastañadui, existiendo algunos otros cuyos nombres no recuerdan sus moradores y les denominan con el personal del jefe de la casa.

(Tomado del libro
"PUEBLOS QUE MUEREN",
de D. Jesús de Gaztañaga Olabarri)